



HAL
open science

Movilidad y sistema de lugares: la costa pacífica y Cali

Olivier Barbary, Odile Hoffmann

► **To cite this version:**

Olivier Barbary, Odile Hoffmann. Movilidad y sistema de lugares: la costa pacífica y Cali. Gente negra en Colombia: Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico., 2004. hal-02480119

HAL Id: hal-02480119

<https://hal.science/hal-02480119>

Submitted on 15 Feb 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

2

LA COSTA PACÍFICA Y CALI, SISTEMA DE LUGARES**Olivier BARBARY, Odile HOFFMANN*

Las poblaciones juegan un papel esencial, en interacción con otras categorías de actores, en las dinámicas territoriales y los procesos urbanos en Colombia, a través de su movilidad espacial y los movimientos de bienes que les son propios. De hecho, desde hace unos veinte años, asistimos en la totalidad del territorio nacional, a una diversificación de los destinos, los ritmos y las formas de la movilidad (cf. Dureau, Barbary, Gouëset, Pissoat, a publicarse en 2003). La gran región Pacífica, en el sentido en el que más tarde la definiremos (recuadro1), no es la excepción: la intensificación y la complejización de la movilidad permiten que se relacionan allí, de una nueva manera, diferentes tipos de lugares, urbanos y rurales, transformando sus poblaciones y estructuras demográficas, económicas, sociales y espaciales. Resumiendo¹, la región Pacífica, colonizada desde la Conquista por una población negra en condición de esclavitud y manumisión, vive desde hace unos treinta años un éxodo rural persistente. Pero, a partir de comienzos de los años 90, su rápida integración al espacio económico nacional e internacional ha tenido por corolario la intensificación y la diversificación de flujos migratorios cuyos motores son exógenos: plantaciones de palma africana, empresas camaroneras, cultivos de drogas, etc. Ciertamente, estas nuevas dinámicas económicas están acompañadas del recrudecimiento de los

* Aquí se retoman y complementan los elementos que se refieren a la Costa Pacífica y a Cali del capítulo « Mobilités et système des lieux », escrito por O. Barbary, F. Dureau y O. Hoffmann (2002) como parte de una obra colectiva sobre las recomposiciones urbanas en Colombia (Dureau, Barbary, Gouëset, Pissoat, a ser publicado en el 2003). Una primera versión sirvió como conferencia en el Congreso Europeo de Americanistas de Ámsterdam (Ceisal, 4 – 6 de julio de 2002).

¹ Para una presentación más detallada de este contexto regional, ver los capítulos 4, 7 y 8 en este libro y el estudio de Hoffmann y Pissoat (1999).

conflictos sociales y militares, que generan a su vez desplazamientos importantes de población.

En este capítulo, apoyándonos sobre varios ejemplos de observación de la movilidad en sus diferentes formas (comportamientos y trayectorias migratorias, migraciones temporales o alternantes), desarrollada de manera conjunta en los espacios de origen y de destino de los migrantes (el área rural de la ensenada de Tumaco y Cali) y a diferentes escalas espaciotemporales, queremos ilustrar este fenómeno de integración de espacios migratorios amplios y compuestos a escala de la región Pacífica, de la cual Cali se ha convertido, en varios aspectos, en su centro.

Esta evolución suscita diversas preguntas. ¿De que forma la movilidad espacial de la población afecta el sistema de los lugares que ésta conecta, es decir, cómo se modifican la organización territorial y las relaciones de intercambio, desiguales y desequilibradas, entre estos lugares? ¿Acaso estas transformaciones se dirigen hacia una no diferenciación del espacio o al contrario hacia su especialización? Y este cuestionamiento ‘geográfico’ acerca de los efectos de la intensificación de la movilidad va a la par con un cuestionamiento sobre las funciones y las condiciones sociales de esta movilidad. ¿Cuáles son las condiciones y las oportunidades de reproducción económica y social de los individuos, los hogares o los grupos familiares, que corresponden a esa movilidad? La movilidad es cada vez más una condición de acceso a recursos económicos, sociales y culturales distribuidos de manera sumamente desigual en el espacio, mas ella a la vez es un recurso que no le es ofrecido a todos por igual. Partiendo de este fenómeno, ¿no se convierte entonces en un nuevo factor que acentúa las desigualdades sociales?

Como lo anuncia el título del capítulo, abordaremos nuestro cuestionamiento a partir de la noción de «sistema de lugares», para la cual proponemos dos acepciones complementarias:

- (i) un sistema de lugares se conforma con la suma de las interacciones entre lugares, generada por la circulación de personas y bienes materiales y simbólicos; la cual constituye un «sistema» desde el punto de vista espacial (de los lugares);

- (ii) estas interacciones traen a su vez la determinación recíproca de las dinámicas demográfica, socioeconómica, cultural y política de los diferentes lugares, hasta integrarlos en un espacio de movilidad que opera como un dispositivo en las estrategias (y los obstáculos) de los diferentes actores, formando así un «sistema» desde el punto de vista de los individuos y los grupos sociales.

Así, esta noción intenta federar una serie de avances teóricos y metodológicos recientes en el campo de los estudios sobre la movilidad, aplicados en el corpus de encuestas y análisis reunido aquí, y que presentaremos de manera rápida.

• ***De la migración de individuos a la movilidad de unidades colectivas***¹

Para comprender las construcciones y recomposiciones territoriales que las movilidades ocasionan, éstas deben ser aprehendidas en sus diferentes escalas espaciotemporales y sociales: se trata de considerarlas como un sistema articulador de diferentes tipos de desplazamiento, a nivel de los individuos y de las unidades colectivas de las que hacen parte.

En el plano espaciotemporal, un enfoque de este tipo se aparta considerablemente de la concepción tradicional en la demografía, donde las prácticas son analizadas a través del prisma de una residencia única, el lugar que la persona «acostumbra de habitar» (Henry, 1981:105). En América Latina, durante los años 60 y 70, cuantiosos estudios fueron dedicados a la migración, considerada como «un hecho de carácter definitivo, un desplazamiento geográfico que implicaba una separación irreversible del migrante de su lugar de origen» (Reboratti, 1986:11). Después, numerosos autores señalaron el carácter bastante parcial de este enfoque y resaltaron la importancia de otras formas de movilidad, temporales y/o circulares, excluidas del análisis demográfico por no implicar un cambio de residencia, y que, sin embargo, «tienen a menudo un efecto tan importante sobre el equilibrio de una región, incluso de un país, que los desplazamientos definitivos» (Courgeau, 1988:29). Dentro de la reorientación del enfoque de la movilidad, los trabajos de los antropólogos y geógrafos han jugado un rol esencial: pusieron en

¹ Esta sección resume algunas ideas desarrolladas en Levy et Dureau (ed.), 2002: 355-382.

evidencia la complejidad de las relaciones con el espacio y el carácter multilocal de las prácticas de las poblaciones en contextos geoculturales diversos. Como podrá apreciarse, estos principios se aplican perfectamente al caso del Pacífico colombiano.

En lo que concierne las unidades sociales, las categorías estadísticas tradicionales (individuos, viviendas, hogares) se revelan inadaptadas para la descripción de las realidades trabajadas; los investigadores propusieron entonces nuevas nociones: J. Balán y J. Dandler (1987) introdujeron en América Latina la noción de «hogar confederado», compuesto de segmentos cuya localización obedece a una lógica de reproducción multipolar de la familia, que retoma aquella de «sistema residencial familiar», propuesta en las ciudades africanas para denominar «al conjunto articulado de los lugares de residencia de una misma familia» (Le Bris et al., 1987). El paso de una unidad de análisis individual a una unidad colectiva (más a menudo la familia, y a veces la comunidad campesina) juega un papel esencial pues conduce a la consideración de la circulación de los individuos entre diferentes lugares (o polos)¹.

Las nociones de «espacio de vida» o «espacio vivido» (Frémont, 1976: 219), las de «área de acción migratoria», centrada sobre una «residencia-base», y de «reversibilidad de la migración» (Domenach y Picouet, 1987) o la de «densidad de residencia» (Dureau, 1987: 564), participan en este cambio de escala espaciotemporal y social del estudio de las movilidades en el cual se inspiran los análisis a seguir.

• ***Un análisis de la movilidad a partir de dos lugares de observación***

Siguiendo estos avances conceptuales, un cierto número de innovaciones metodológicas fueron desarrolladas, de las cuales nos inspiramos en las encuestas realizadas en Cali (1998) y en el municipio de Tumaco (1997 y 1998)², cuyos resultados son la base de este capítulo. Nos apoyaremos sobre dos tipos de informaciones empíricas que nutren enfoques conceptuales y temáticos diferentes:

- la estimación de los efectivos y las características de los migrantes de toda la vida y de los migrantes recientes, a partir de preguntas sobre el

¹ Dupont y dureau, (1984: 805). Ver igualmente el coloquio sobre migraciones temporales llevado a cabo en Quito en 1986 (Reboratti ed., 1986) y el realizado en Bogotá en 1992 (Dureau ed., 1995) sobre las nuevas formas de movilidad en América Latina.

² Las principales características de estas encuestas son presentadas en el anexo.

lugar de nacimiento y el de residencia anterior que figuran en nuestras propias encuestas o en fuentes de información secundarias (censos de 1985 y 1993 y Encuesta Nacional de Hogares en Cali, datos del informe CVC- Plaidecop de 1988 y, para el período reciente, del servicio de erradicación de la malaria y del Sisben en Tumaco). Este enfoque corresponde a la noción ‘tradicional’ de migración entendida como el cambio duradero de un lugar de residencia que se supone único. Esto nos permitirá esbozar el panorama general de las dinámicas migratorias regionales en el Pacífico.

- las trayectorias migratorias observadas por las encuestas específicas efectuadas en 1998 en Tumaco y Cali, y su análisis tipológico, a partir de las cuales aprehenderemos la continuidad espacio-temporal de las formas de movilidad, para analizar el funcionamiento, a diferentes escalas espaciales y sociales, de los sistemas de lugares contemporáneos en el Pacífico.

Estas encuestas simultáneas en Cali y Tumaco permiten un análisis del conjunto de las prácticas de movilidad en los diferentes espacios regionales que ellas cubren. Pero, por otra parte, todo sugiere una oposición evidente entre Cali - la metrópoli, debido a su tamaño y sus funciones económicas-, y el espacio urbano y rural del Pacífico, ilustrado aquí por el municipio de Tumaco. ¿Qué puede esperarse de la puesta en perspectiva de contextos geográficos y económicos tan diferentes? Ciertamente no un análisis comparativo, de tipo similitudes – diferencias, entre estos dos lugares. La idea es más bien, a través de ejemplos, mostrar la variedad de espacios, prácticas y desafíos (individuales, familiares, sociales) que se articulan alrededor de la movilidad, para captar los determinantes de estos movimientos de personas y bienes y los diferentes impactos que tienen sobre los lugares, tomados de manera individual, pero más que todo considerados como un sistema.

La primera parte adopta de manera alternada el punto de vista de los lugares de salida y de llegada de la migración: se observará primero como la extensión y la configuración de la cuenca migratoria de Cali ha evolucionado al mismo tiempo que las prácticas, las trayectorias y las características socioeconómicas de los migrantes. Estas dinámicas migratorias tienen evidentemente impactos demográficos y sociales

importantes y diferenciados sobre los lugares de inmigración y emigración (de los cuales un ejemplo claro es el área rural de Tumaco).

En la segunda parte, proponemos un estudio “sistémico” del espacio de circulación que constituye la gran región Pacífica. Intentaremos entonces una interpretación global del funcionamiento polimorfo de esta región como espacio que integra la circulación de hombres y bienes. Nos interesaremos por las diferentes modalidades por las cuales la movilidad hace que se relacionen los lugares. La diversidad de las prácticas migratorias y residenciales a diferentes escalas espaciales y temporales será relacionada con los tipos de recursos económicos o sociales utilizados en cada lugar por los individuos y los grupos familiares. Si su generalización, a diferentes escalas, tiende a hacer de la movilidad una ‘opción’ de reproducción económica y social, ella opera, sin embargo, en condiciones bastante desiguales que desembocan, como se verá en Cali, en la cuestión de la «igualdad de oportunidades » para la inserción urbana.

Propuesto como una ilustración, a escala regional, de la noción de sistema de lugares, debemos advertir que este análisis no es completo. Nuestro comentario se mantiene restricto voluntariamente al espacio regional objeto del libro, mientras que sabemos que la movilidad contemporánea de las poblaciones del Pacífico lo sobrepasa ampliamente.

1. Las dinámicas migratorias y sus impactos en los espacios de salida y llegada

Las tendencias generales del crecimiento urbano en Colombia y los roles respectivos de los saldos migratorios y del crecimiento vegetativo han seguido una evolución importante en los últimos cincuenta años (Gouëset, 1998; Mesclier, 2002). Después de la ‘explosión urbana’ que caracterizó el período inter-censal 1951 – 1964 (la población urbana aumentó entonces a un ritmo de 5,6% por año), el conjunto de las grandes ciudades del país entró, desde el comienzo de los años 70, en una fase de ‘transición urbana’ caracterizada, por una parte, por una desaceleración sensible de su ritmo de crecimiento (baja regular de las tasas y tendencia a su estabilización progresiva entre el 2 y 3% anual), por otra parte, por el primado del crecimiento vegetativo sobre el saldo migratorio: en el

período 1973 – 1985, menos de un tercio del crecimiento de la población urbana puede imputársele a la migración (Dureau y Flórez, 1996: 148). Mas, aún si la intensidad de los flujos ha disminuido en proporción de la población de las ciudades de destino, la evolución de los espacios y de los comportamientos migratorios continua modelando fuertemente, a diferentes escalas temporales, las estructuras espaciales, demográficas y socioeconómicas de los lugares de emigración y de inmigración y los sistemas de movilidad que se constituyen en ellos. Este es el caso particular de la región suroeste del país y su metrópoli, Cali.

- ***Evolución de la cuenca migratoria de Cali***

Considerando la información del censo de 1973 y de las encuestas de hogares de 1980 y 1989, V. Gouëset (1998: 56–57) resaltaba, a pesar del cambio en la intensidad del proceso migratorio, la estabilidad de las cuencas migratoria de las cuatro principales ciudades colombianas (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla). Señalaba también el carácter relativamente ‘impermeable’ de estas cuencas migratorias y a la inercia de la geografía de la migración en Colombia, al menos en lo concerniente a los movimientos de origen rural. Estudios más recientes, realizados por Jaramillo (1998) y Barbary, Dureau y Hoffmann (2003), evidencian situaciones nuevas, o a menudo ignoradas, que tornan relativo este modelo de división en cuatro cuencas migratorias ‘estancadas’. Por ejemplo, la composición de la cuenca migratoria de Bogotá conoce importantes cambios desde principios de los años 90: el proceso de metropolización se afirmó de un lado, con la transformación de la migración desde Cundinamarca hacia Bogotá de ser una inmigración de origen rural a una movilidad multidireccional dentro del área metropolitana y, de otro lado, con la polarización acrecentada hacia la capital de los flujos inter-urbanos a escala nacional e internacional.

Contrariamente a lo que se podría esperar, dado su peso demográfico y económico muy inferior al de la capital, una fuerte dispersión geográfica caracteriza, históricamente, a la cuenca migratoria de Cali en contraste con la concentración de la bogotana. En efecto, la migración a Cali se origina en una región de influencia vasta que comprende tres núcleos importantes de poblamiento sin competencia de otras grandes ciudades (Gouëset, 1998; Jaramillo y Cuervo, 1987; Dureau y Flórez, 1996): el sur de la zona cafetera, el altiplano de Cauca y Nariño y el litoral de la Costa

Pacífica desde Buenaventura hacia el sur). Es así como, en el censo de 1985, mientras aproximadamente un 55% de inmigrantes a Bogotá son originarios de departamentos vecinos (Cundinamarca y Boyacá) y que las migraciones lejanas provienen en su mayoría de las capitales departamentales, la estructura de flujos migratorios hacia Cali es mucho más diversificada, cubriendo cuatro áreas geográficas desiguales en importancia. El hinterland rural y urbano de Cali, compuesto de municipios de los departamentos del Valle (fuera de Cali) y del norte del Cauca, contribuye con un 35% de los orígenes migratorios. El segundo espacio, que agrupa más o menos un 45% de los orígenes, muestra que la influencia regional de la ciudad se extiende por todo el suroeste de la dorsal andina, desde el sur de Antioquia hasta Nariño y Putumayo; esta gran extensión de la cuenca regional de Cali contrasta fuertemente con la concentración de la de Bogotá. La migración urbana de larga distancia hacia Cali (región central y nororiental del país, costa atlántica y extranjero, aproximadamente un 7% del total), prueba ser un fenómeno antiguo, relativamente limitado y bastante estable en el tiempo (otra gran diferencia con Bogotá, donde al contrario, las migraciones urbanas de larga distancia crecen continuamente en importancia relativa desde hace veinte años).

El cuarto espacio lo constituye la región Pacífica, ciertamente un espacio a parte, tanto desde el punto de vista económico y demográfico, como en lo concerniente a su dinámica migratoria hacia Cali. En efecto, a mediados de los 80, a pesar de la existencia de migraciones antiguas desde Buenaventura, Tumaco, Barbacoas y el sur del Chocó, este territorio no contribuye sino con un 13% al total de las migraciones acumuladas durante el período de ‘explosión urbana’ de Cali, cifra que se reduce al 11% en el censo de 1993. El mayor rasgo de la evolución de la cuenca migratoria de Cali desde 1993 **es el fuerte aumento de la contribución de la región Pacífica en los flujos recientes** (un 30% de los inmigrantes recientes llegados entre 1993 y 1999). Esta progresión se debe en parte al mantenimiento o al aumento regular de flujos provenientes de áreas de atracción ‘tradicional’ de Cali (Tumaco, costa pacífica del Cauca, Buenaventura, Sur del Chocó), mas sobretodo a ‘empujones’ migratorios muy fuertes que proceden de espacios predominantemente rurales, como el valle del Patía entre 1993 y 1996 (11.000 inmigrantes aproximadamente), la costa Pacífica de Nariño (sin

incluir Tumaco y Barbacoas) y el norte del Chocó desde 1996 (entre 2.000 y 1.000 inmigrantes respectivamente). Tales fenómenos ‘de expulsión’ desde regiones alejadas no se encuentran apartados de los trastornos territoriales, económicos y militares sufridos por estos territorios desde la llegada de los actores del conflicto social y político y de sus ‘brazos armados’ (inversionistas agroindustriales, traficantes de droga, guerrilla y milicias paramilitares). En un contexto así, los parámetros de la distancia geográfica y de las oportunidades de empleo no son por supuesto los únicos determinantes de la emigración. Dentro de la lógica de actores con un capital económico y profesional bajo o medio, la ‘distancia’ que gobierna sobre la decisión migratoria es a la vez un condicionamiento fuerte y multidimensional: incluye tanto la evaluación de los riesgos inherentes al viaje (comparados a aquellos de quedarse) como las oportunidades de acceso a la seguridad, educación y salud (lo mismo que a un empleo) y también la del capital social y cultural más o menos estructurados que se deja en comparación con el que espera encontrarse en los lugares de destino. Sobre esto volveremos para el caso de la costa de Nariño.

• *El impacto demográfico en Cali de los flujos migratorios recientes*

Además de su reorientación geográfica, podemos presenciar cambios notorios en la composición demográfica de las recientes migraciones hacia Cali (Cuadro 1)¹. A imagen de una tendencia general para la mayoría de los países de América Latina (Chackiel y Villa, 1993), la migración con destinación urbana en Colombia es **predominantemente femenina, de jóvenes adultos** y más a menudo individual (y no familiar). El carácter netamente femenino de la migración con destino urbano se remonta a los años 50 y se incrementó durante los años 70 (Yepes y Arias, 1976: 207, Flórez, 2000: 70). Según Urrutia (1990), la feminización del éxodo rural debe relacionarse con la mecanización de la agricultura que generó un desplazamiento de la mano de obra femenina dado su carácter ‘secundario’ o ligado a la agricultura de subsistencia. Pero existen, como lo veremos, otros factores económicos, demográficos y psicosociales que llevan a la emigración de las mujeres hacia las ciudades.

¹ Debido a la inercia en el tiempo de las estructuras de población en las grandes ciudades, no es sorprendente que las cifras del cuadro 1, calculadas sobre la población de los inmigrantes de toda la vida, no muestren cambios drásticos. Sin embargo estas evoluciones corresponden a modificaciones importantes de las estructuras demográficas en los flujos entre 1993 y 1999.

Cuadro 1 – La inmigración de toda la vida en Cali, evolución de las estructuras por edad y sexo según el lugar de nacimiento

Fuentes:	Censo de 1993					Encuesta Cidse/Bm 1999				
	Índice de masculinidad	Rangos de edad			% del Total de inmigrantes de toda la vida	Índice de masculinidad	Rangos de edad			% del Total de inmigrantes de toda la vida
0-19 años % línea		20-59 años % línea	60 años y + % línea	0-19 años % línea			20-59 años % línea	60 años y + % línea		
Lugares de nacimiento :										
Costa Nariño	75	23	69	8	4	66	13	72	15	5
Costa Cauca y Patía	60	23	68	8	2	60	18	57	25	2
Buenaventura	79	31	65	4	3	90	16	73	11	4
Chocó	63	21	69	10	2	78	20	65	15	2
Total Pacífico	71	25	68	7	11	74	16	68	16	13
Norte del Cauca	71	22	68	10	4	79	19	67	14	4
Sur del Valle	81	21	67	12	8	72	11	70	19	9
Norte del Valle	83	16	73	11	21	80	12	68	20	20
Total Hinterland Cali	81	18	71	11	33	77	13	68	19	33
Interior Cauca	69	22	67	11	7	64	15	67	18	8
Interior Nariño	87	18	68	14	5	72	6	70	24	5
Tol,Hui,Caq,Put.	81	16	66	18	8	73	12	62	26	10
Antioquia y Viejo Caldas	89	15	69	16	19	70	11	63	26	19
Total Distancia Media	84	17	68	15	39	70	12	64	24	42
Región oriente y Bogotá	93	28	60	12	9	75	25	54	21	9
Costa Atlántica	91	29	63	7	1	81	39	55	6	3
Extranjeros	105	49	37	14	1	N.S.	N.S.	N.S.	N.S.	N.S.
No respuestas	79	36	56	8	6	-	-	-	-	0
Total Larga Distancia	89	32	58	10	17	77	28	54	18	12
Total inmigrantes	82	21	67	12	47	73	15	65	20	42
Nacidos en Cali	97	54	43	3	53	97	50	46	4	58
Total	89	38	54	7	100	86	35	54	11	100

Fuentes: Censo 1993, Dane. Encuesta Cidse/Bm, Cali 1999, N.S.: datos no significativos.

Según el censo de 1993 en Cali, la relación de masculinidad entre la población migrante era de 82 hombres por cada 100 mujeres, mientras que para la población nativa era de 97 hombres por cada 100 mujeres.. La migración más femenina se asociaba a espacios predominantemente rurales (costa del Cauca y Valle del Patía, interior del Cauca, costa de Nariño y Chocó) o a ciudades cercanas (Buenaventura, Norte del Cauca),

mientras que las migraciones urbanas de distancia más larga tenían estructuras más equilibradas. La encuesta de 1999 pone en evidencia una **muy fuerte feminización de la migración** (73 hombres por cada 100 mujeres entre la población migrante) y la generalización del fenómeno para casi toda la totalidad de orígenes. Así, una explotación más detallada de los datos de la encuesta de 1998 muestra que, entre los flujos de inmigración en fuerte progresión, sólo aquellos provenientes de Sevilla y Buenaventura se masculinizaron; en todas las otras partes el cociente de masculinidad cayó (de 84 a 64 en promedio) a causa de una progresión del número de mujeres inmigrantes en un 45% mientras que el de los hombres no progresaba sino en un 12%. Podría imaginarse hasta qué punto las estructuras por sexo de los flujos recientes se desequilibraron para producir cambios de tal magnitud en los stocks de inmigrantes de toda la vida.

Según la encuesta Cidse/Ird, en Cali el 62% de los migrantes con menos de cinco años de llegada a Cali eran mujeres y de ellas un 60% tenían entre 15 y 35 años. Aún si el impacto demográfico directo del flujo migratorio ha disminuido desde 1980 a causa de la baja de número de inmigrantes, el aporte por migración de una población masivamente femenina y concentrada en las edades de mayor fecundidad modela fuertemente la estructura por edades del conjunto de la población. Contribuye primero a engrosar la masa de jóvenes adultos en el conjunto de población y, por otro lado aumenta la tasa global de natalidad. De esta manera, las estructuras por edad de las poblaciones nativa y no nativa de Cali son opuestas en todos sus puntos. En 1999, la población de migrantes se concentraba en edades adultas (65% tiene entre 20 y 59 años) y comprende a una franja importante de personas mayores de 60 años (20%). En la población nativa sucede lo contrario, los niños y adolescentes ascienden a la mitad del total (50% menores de 20 años) mientras que los mayores de sesenta no constituyen sino un 4%. En total, el aporte migratorio y el excedente de nacimientos que engendra desaceleran de manera significativa el envejecimiento del conjunto de la población de Cali que en 1999 todavía incluye un 35% de menores de 20 años y solamente un 11% de mayores de 60.

- *¿Qué pasa en los lugares de emigración? El ejemplo de Tumaco*

En todo el país, el carácter femenino de los flujos migratorios con destinación urbana genera desequilibrios importantes, contribuyendo a una sobre representación de los hombres en el medio rural. El fenómeno se agudiza en las zonas de colonización agrícola reciente, como son la Amazonía, los Llanos, la Costa Pacífica, y el interior de la región Caribe (Mesclier, 1999: 76). El ejemplo de Tumaco permite examinar más adelante procesos bastante comunes a los de otras regiones colombianas marcadas por el envejecimiento de la población campesina y su masculinización¹.

El municipio de Tumaco, en el extremo suroeste del país, abriga unos 200 caseríos y pueblos, más la ciudad misma que contiene aproximadamente la mitad de la población total (115.600 hab.). Más de la mitad de los caseríos, con un seguimiento regular por los servicios de salud, presentan tasas negativas de crecimiento anual para el período 1994 – 1996, de las cuales veinte son inferiores al - 10%. Se trata entonces de una **emigración muy fuerte**, aún si se encuentra repartida de manera desigual en el territorio municipal. De hecho, casi un tercio de los caseríos presenta al contrario un crecimiento demográfico sostenido (tasa anual >3,5%); éstos son sobre todo los pueblos localizados en cercanías a la vía Tumaco–Pasto, caracterizados por un dinamismo económico más fuerte que el promedio (comercio, venta de madera, trabajo asalariado en plantaciones vecinas). Otras dos pequeñas zonas conocen igualmente un crecimiento demográfico: el alto Chaguí (zona de producción de coca desde hace unos diez años) y la costa norte de Tumaco (San Juan), activa particularmente alrededor del negocio maderero.

Variable de una localidad a otra, la emigración es igualmente selectiva, generando modificaciones importantes en las estructuras de edad y sexo. Según el censo de 1993, las poblaciones de los diez municipios del litoral pacífico de Nariño sufren todas de un claro déficit de mujeres, sobretodo en las zonas rurales. La pirámide de Tumaco rural, siendo la menos «desequilibrada» de todas, muestra una clara ruptura entre las mujeres a partir del rango de edad 15–19 años. Las pirámides más asimétricas conciernen a los centros urbanos de Roberto Payán, Barbacoas y, en menor medida, Iscuandé; éstas son zonas de conflicto armado en la

¹ Para una descripción de conjunto a escala nacional, ver Mesclier (1999: 74-77).

región, con presencia de guerrilla desde principios de los 90: déficit importante de hombres adultos (desde los 25 o 30 años) y débil presencia de niños. Sumados a los factores económicos y sociales, como lo veremos, los problemas de orden público repercuten rápidamente en los comportamientos migratorios, impuestos en su mayoría por la fuerza (huída, desplazamiento). Los datos de diferentes monografías concuerdan con las cifras. En 1991, la zona de las riberas (cinco riberas al norte de Tumaco que reúnen unos 30 caseríos o pueblos y aproximadamente unos 8.000 habitantes) presenta una tasa de masculinidad adulta de 117 hombres por cada 100 mujeres¹ y esta tendencia se extiende a la totalidad del municipio de Tumaco: en 1994–1996 la tasa de masculinidad es de 88 en el medio urbano por 108 en promedio en el medio rural, donde casi un cuarto de los pueblos presentan tasas superiores a 122². **La feminización de la migración adulta hacia Tumaco tiene como corolario la masculinización del área rural del municipio.** Se llega entonces a la situación inversa de aquella descrita por Whitten en los años 60, en la que señalaba la propensión de los hombres a migrar (Whitten, 1992:11). De la misma manera, Motta mostraba que en Salahonda, municipio próximo a Tumaco, la emigración femenina era bastante inferior a la masculina (Motta 1975: 67 y 69). Parece que la ruptura se sitúa a mediados de los años 80³, y que posteriormente el movimiento de migración se amplificó en el curso de los años 90, de manera más notable después de la caída del cartel de Cali que influía en toda la región.

Los datos del Sisben (1994-1996) permiten, a partir del análisis comparado ciudad – campo, comprender algunos efectos y motores de las migraciones hacia las ciudades. El impacto sobre las estructuras familiares y de los hogares es evidente: en promedio, los hombres no representan sino un 55% de los jefes de hogar en la ciudad, contra un 78% en el campo. Por otra parte, los jefes de hogar solteros son bastante más numerosos en la ciudad que en el campo (48% contra 30%), y se trata la mayoría de veces de mujeres (85% de jefes solteros en la ciudad,

¹ N.d.C. Angulo Paredes, O.M. Saya y J.J. Riascos Torres, 1991.

² Datos de las encuestas del Sisben (*Sistema Integrado de Subsidios para el Bienestar Social*), 1994 – 1996, sobre una muestra de un cuarto de la población municipal, tanto en medio urbano como en pueblos y riberas.

³ En 1987, un reporte de la CVC sobre las cinco riberas mencionadas, muestra una tasa de masculinidad media de 96, es decir relativamente equilibrada, pero que recupera situaciones con amplio contraste, señalando por lugar el inicio de las migraciones femeninas hacia Tumaco y Cali (Saneamiento Básico Integral. CVC–Plaidecop, Cali, 1988).

65% en el campo). Estas marcadas diferencias de las estructuras familiares están acompañadas de diferencias importantes en términos de capital escolar: en la ciudad, casi un tercio de los jefes de hogar no tienen ninguna escolaridad y un cuarto terminó sus estudios primarios y eventualmente continuó educándose. En el medio rural, son cerca del 50% quienes no poseen ninguna escolaridad y sólo un 5% culminó el ciclo de educación primaria. **La ausencia de oferta de escolaridad de calidad en el medio rural explica en gran parte la emigración hacia la ciudad.** Todas las entrevistas lo confirman: la emigración de mujeres atañe a las solteras que parten en busca de trabajo (hacia Cali), pero también y sobre todo a las madres de niños en edad escolar (hacia Tumaco). Estas últimas se instalan en la ciudad con sus hijos, el marido permanece eventualmente en el pueblo o realiza constantemente viajes de ida y vuelta (bi-residencias o migraciones alternadas). Todo parece indicar que la carga de la manutención familiar en la ciudad – incluyendo educación y salud– recae sobre las mujeres. Entre tanto, el desempleo de los jefes de hogar llega a un 17% en la ciudad (9% en el campo), mas cerca de un 75% de los adultos declaran el «no tener trabajo», contra un 55% en el campo.

• ***Comportamientos migratorios diferenciados según el género y los estratos socio-económicos***

Más allá del volumen y la composición socio-demográfica de la migración de toda la vida o de los flujos recientes, hasta el momento analizado, se hace necesario considerar las trayectorias migratorias en su globalidad. Su identificación y caracterización son esenciales para comprender las lógicas de la migración e interpretar las estrategias migratorias, producto de la experiencia y de las formas de capital acumuladas en los diferentes lugares de residencia. Un análisis tipológico de los datos biográficos obtenidos en Cali (1998)¹ permite, sobre la base de tres indicadores simples², sacar ciertas diferencias, así como algunas

¹ La herramienta empleada para el análisis tipológico de las trayectorias individuales es el Análisis Armónico Cualitativo, método de estadística descriptiva de los procesos aleatorios propuesto por J.C. Deville y G. Saporta en 1982 y adaptado para la clasificación de los datos biográficos por O. Barbary en 1995 (Deville, 1982; Barbary y Pinzón, 1999). Para responder a las necesidades del estudio de las migraciones entre Cali y el Pacífico, se considera una desagregación detallada de los lugares de origen, lo cual implica un número importante de clases: 34 para un total de 1.175 inmigrantes observados.

² El número de etapas antes de la primera entrada al lugar de inmigración, el porcentaje de inmigrantes directos, la duración promedia de las trayectorias de los inmigrantes indirectos.

regularidades, que podríamos llamar las ‘invariantes’ de los trayectos migratorios hacia Cali.

En promedio los inmigrantes observados en la encuesta de 1998, han conocido 1,75 lugares diferentes de residencia antes de su primera llegada a Cali³. Más de la mitad de las migraciones (57%) se hace directamente desde el lugar de nacimiento y los migrantes indirectos conocen, en conjunto, unas dos etapas migratorias antes de su entrada a la ciudad (2,75 lugares de residencia en total). El resultado importante que se desprende de este resumen del itinerario migratorio hasta la llegada a Cali tiene que ver con la variabilidad del número de etapas y del porcentaje de migración directa según el **sexo y las características socioeconómicas de los migrantes**. Globalmente, la migración femenina es más directa que la migración masculina (59% contra un 55% para los hombres) y comprende un menor número de etapas residenciales antes de la llegada a la ciudad (2,5 para las inmigrantes indirectas contra 3 para los hombres). Esta menor complejidad de las trayectorias femeninas debe relacionarse con la desigualdad de oportunidades de inserción escolar y profesional de las mujeres y verse como el producto de las estrechas relaciones entre migración y actividad económica. Una parte de las migraciones femeninas ‘dependientes’ del cónyuge no se realizan sino cuando en efecto el hombre parte primero y se asienta en un lugar de residencia estable donde puede asegurar el sostenimiento económico de la familia. Sin embargo, que la migración de las mujeres sea más directa no es siempre sinónimo de migración dependiente; a veces ésta se explica, por el contrario, por un proyecto migratorio específicamente femenino, ligado directamente a los recursos típicos del medio urbano: empleos ‘femeninos’, educación y salud (para ellas mismas, o para sus hijos), y también por la atracción del ‘modelo’ urbano de condición femenina (independencia económica y social); un ejemplo de esto lo vimos en Tumaco.

Cuadro 2 – Los principales tipos de itinerarios de quienes migran a Cali observados en 1998 (Cidse/Ird)

INDICADORES ⁽²⁾ :	PROPORCIÓN DE MIGRANTES DIRECTOS ⁽³⁾		
	Sexo		

³ Es decir, su lugar de nacimiento y, frecuentemente, una etapa residencial anterior a su llegada a Cali.

LUGAR DE ORIGEN ⁽¹⁾ :	Hombre (%)	Mujer (%)	Total (%)	Total (Obs.)			
Pacífico rural lejano	45,2	63,3	55,3	141			
Pacífico urbano lejano	50,0	58,8	55,4	195			
Buenaventura	51,3	60,3	57,0	107			
Hinterland rural de Cali	52,4	61,6	58,3	115			
Hinterland urbano de Cali	65,0	70,6	68,2	239			
Distancia media rural	60,0	56,4	58,1	74			
Distancia media urbana	69,0	69,1	69,1	181			
Larga distancia	40,9	57,1	50,0	50			
Migrantes mayores de todos los orígenes	0,0	2,2	1,4	73			
Total	53,1	59,8	57,1	1175			
INDICADORES :	TRAYECTORIA DE LOS MIGRANTES INDIRECTOS ⁽⁴⁾						
LUGAR DE ORIGEN :	Número promedio de etapas			Duración promedio de la trayectoria en años			Total (Obs.)
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	
Pacífico rural lejano	5,6	3,9	4,9	18	11	15	63
Pacífico lejano urbano	3,7	3,0	3,2	9	8	8,5	87
Buenaventura	4,8	3,0	3,6	24	11	16	46
Hinterland rural de Cali	2,8	4,2	3,5	13	16	14	48
Hinterland urbano de Cali	3,1	2,7	2,9	9	16	13	76
Distancia media rural	3,4	3,2	3,3	9	24	19	31
Distancia media urbana	3,5	2,6	2,9	13	12	12	56
Larga distancia	5,7	3,7	4,3	23	16	18	25
Migrantes mayores de todos los orígenes.	5,3	5,8	5,5	18	22	20	
Total	4,1	3,4	3,7	14,1	15,5	14,9	504

(1): Reagrupamiento de la tipología de las trayectorias en 34 clases.

(2): Las estadísticas son calculadas ponderando las observaciones por los factores de extrapolación del muestreo. Las últimas columnas dan, a título indicativo, el número de observaciones.

(3): En porcentaje del conjunto de inmigrantes (número de inmigrantes de los dos sexos en la última columna).

(4): Desde el lugar de nacimiento hasta la última entrada a Cali (número de inmigrantes indirectos de los dos sexos en la última columna).

Los indicadores sintéticos considerados hasta aquí para el conjunto de los migrantes esconden importantes variaciones de las trayectorias y las características de los individuos que las realizan: examinando los resultados, se manifiesta **la diversidad de recorridos** seguidos por los inmigrantes (cuadro2¹).

El porcentaje de migración directa varía según el origen geográfico de los flujos, pero no existe una relación sistemática con la distancia entre Cali y el lugar de nacimiento (del tipo: migración próxima = alto porcentaje de migración directa). Por lo general, las proporciones más elevadas de

¹ No se detallarán aquí los resultados obtenidos para las 34 clases de la topología. El cuadro 2 describe los grandes tipos de itinerarios hacia Cali, agrupados según las principales zonas de origen con la ayuda de indicadores que resumen sus características promedias.

migración directa se observan para los flujos de origen urbano, aún cuando son de larga distancia, mientras los más bajos corresponden a inmigrantes rurales, incluyendo los de orígenes cercanos. Sin embargo, esta oposición urbano/rural no es sistemática y lo sugerido por las cifras es más bien una **fuerte diferenciación del tipo de trayectoria según las características demográficas y socioeconómicas de los migrantes**. Así, la migración directa a Cali es particularmente frecuente entre las mujeres de origen urbano cercano, con bajo nivel de escolaridad (primaria o secundaria incompleta); al contrario, se encuentra muy escasamente entre los hombres de origen rural que, a la fecha de la encuesta, han logrado constituirse un capital escolar más elevado (secundaria o estudios superiores).

Para los migrantes indirectos, el número de etapas entre el lugar de nacimiento y Cali, que tiene en cuenta la totalidad de la movilidad residencial hasta la última entrada a Cali, se relaciona más sistemáticamente con la distancia del lugar de origen: se establece en un promedio de 3,7 etapas, pero cae a 2,9 para los provenientes de ciudades cercanas o a distancia intermedia de Cali, mientras que llega a 4,3 para los migrantes de larga distancia (casi todos de origen urbano) y 4,9 para aquellos del Pacífico rural (sin incluir el municipio de Buenaventura). Aquí el número de etapas parece ligarse directamente a la accesibilidad determinada por la distancia en kilómetros, los obstáculos geográficos y la infraestructura de transporte. Pero una vez más, tal determinación no es uniforme y las trayectorias complejas cubren realidades diferentes según las características socioeconómicas de los inmigrantes. Por ejemplo, la complejidad de los itinerarios no se explica de la misma manera para los originarios de Tumaco (4,6 etapas para los migrantes rurales, 4,3 para los urbanos), o los migrantes rurales de la costa Pacífica del Cauca y del valle del Patía (5,7 etapas en promedio) que para los inmigrantes, generalmente de edades mayores, salidos de los barrios acomodados de Buenaventura¹ (4,8 etapas migratorias en promedio). En el primer caso, se trata bien del importante costo relativo de una migración de larga distancia sumado a la

¹ Dado nuestro interés particular por las relaciones entre Cali y las ciudades del litoral pacífico, la biografía residencial de la encuesta comprende, para todas las etapas ubicadas en Cali, Tumaco y Buenaventura, la identificación de la vereda (del río o del pueblo) en la parte rural del municipio, y del barrio en la parte urbana. Dicha información, cuando se cruza con la estratificación socioeconómica de las tres ciudades, nos ha permitido la calificación detallada del entorno socioeconómico de estas etapas residenciales.

fuerte necesidad de emigrar, lo que produce recorridos por etapas sucesivas o tentativas repetitivas de inserción residencial y económica en Cali. En el segundo, es la acumulación económica durante largos períodos de residencia en Cali la que autoriza residencias alternadas entre Cali y Buenaventura, según se vayan modificando las aspiraciones y las oportunidades a lo largo del ciclo vital.

De manera más general, **la movilidad residencial alternada entre Cali y el lugar de origen** es buena ilustración del acceso socialmente diferenciado a ciertos tipos de movilidad residencial. El fenómeno se concentra en efecto en los dos extremos de la escala social, raramente tocando a las clases medias. Los residentes de los sectores más populares de Cali (47% de quienes la practican) son en su mayoría originarios del hinterland rural o urbano de la ciudad (Valle y Norte del Cauca), donde mantienen su 'residencia-base' (baja densidad de residencia en Cali para la totalidad del período). De manera inversa, los habitantes de barrios acomodados (48%), con orígenes más lejanos y variados, residen la mayoría del tiempo en la metrópolis. El caso de los originarios de Buenaventura es un ejemplo de esta segmentación social. Entre ellos, los que salen de los barrios acomodados del gran puerto del Pacífico, tienen los medios económicos para una movilidad frecuente entre Cali y su ciudad de origen, estrategia que se ajusta, como le venimos observando, a los azares de la coyuntura, a su situación familiar y posición en el ciclo de vida, en fin, a los imperativos de su reproducción económica, social o familiar. En su caso, esta alternancia residencial se conjuga a menudo con una ascensión social en Cali (paso de barrios de clase media a barrios de clases acomodadas). Al inverso, las trayectorias más simples de los originarios de la zona rural o de los barrios populares de Buenaventura (menos de tres etapas en promedio), corresponden a una movilidad con motivo principalmente económico, y que se encuentra limitada por la baja acumulación de capital económico y social.

En conclusión, debe recordarse primero la importancia del impacto demográfico que las migraciones ejercen sobre todas las categorías de lugares (metrópolis, pequeñas ciudades y espacios rurales), a través de la modificación del efectivo y de la composición de su población. Las ciudades pequeñas y los espacios rurales ven a sus poblaciones modificarse en corto plazo de manera radical, en volumen, estructuras por

edad y sexo, e igualmente en la composición socioeconómica: los flujos migratorios son siempre selectivos. En Tumaco, la disminución de las poblaciones rurales marginadas económica y geográficamente y la alteración de sus estructuras demográficas (masculinizadas y envejecidas) son fenómenos que se tornan muy brutales con la irrupción del conflicto armado en la región. En las metrópolis los efectos demográficos tienen una temporalidad más lenta, pues la importancia de los efectivos aumenta la inercia de las estructuras de población. Pero, como lo vimos en Cali, el aporte por migración de una población en su mayoría femenina y concentrada en las edades de mayor fecundidad merma de manera significativa el envejecimiento de la población.

Debe decirse enseguida que la visión de conjunto que nos da la encuesta en Cali confirma el resultado de numerosos estudios que enfatizan la gran intensidad de la migración en el Pacífico (ver los trabajos de De Friedemann, Arocha, Mota, Losonzy, Restrepo, etc.): los originarios del Pacífico presentan el más fuerte ritmo de movilidad promedio de todos quienes migran hacia Cali, lo que refuerza su especificidad, tanto para hombres como para mujeres. Volveremos sobre este tema en lo que sigue del capítulo.

En fin, las dos tendencias fuertes y recientes que actualizan los datos recogidos en Cali y Tumaco, son la intensificación, desde comienzos de los años 90, de la migración del Pacífico hacia Cali y su feminización. Desde este punto de vista asistimos a un “alineamiento”, con unos 20 o 30 años de retraso, de los comportamientos migratorios en el Pacífico Sur con el “modelo” nacional. ¿Será éste un signo de integración de esta región históricamente marginada? En todo caso, ello no tiene solamente consecuencias positivas como lo muestra el aumento multiforme de la violencia en el Pacífico.

Las prácticas migratorias, y su diversidad según el origen geográfico de los flujos, su composición demográfica y socioeconómica, sus motivos y los obstáculos en su desarrollo, tienen entonces múltiples consecuencias sobre las estructuras espaciales y sociales de los lugares que relacionan. Ahora bien, más allá de una lectura demográfica o macroeconómica de la migración y sus impactos, debemos interrogarnos acerca de la importancia de la movilidad espacial para las unidades familiares y los

grupos sociales, y la manera en que ella participa en sus lógicas de reproducción microeconómica y social. Tal enfoque implica, como lo veremos, un análisis que articule las prácticas de movilidad a escala global de la región Pacífica.

2. La gran región Pacífico, ¿un espacio migratorio contemporáneo?

Queremos ahora ensanchar la perspectiva ubicándonos en el cuadro más amplio de la evolución del “sistema de lugares” constituido por las localidades de partida, de paso y de inmigración, de las redes y más extensamente de los espacios de vida y de reproducción de los migrantes, para poder comprender cómo las movilidades se apoyan sobre valorizaciones diferentes del espacio (así, de los recursos localizados), y cómo en respuesta, las funciones del espacio regional se modifican bajo el efecto de la movilidad. Para este ejercicio disponemos, en la gran región Pacífico, de observaciones en los lugares de salida - rurales en este caso- y en uno de los principales lugares de llegada, Cali. Apoyándonos en el análisis de las trayectorias de emigrantes e inmigrantes, buscaremos integrar, dentro de la interpretación de los resultados, el conjunto de lugares que éstas relacionan. Los datos provienen de dos fuentes principales, a saber, la encuesta de 1998 en Cali - en particular la tipología de las trayectorias migratorias evocada anteriormente, explotada aquí de manera específica para los inmigrantes del Pacífico-, y una encuesta realizada en el pueblo de Bellavista, en la ribera del Mejicano, en el municipio de Tumaco en 1997 y 1998¹ (ver la metodología de las encuestas en el anexo metodológico). El recuadro 1 precisa la terminología de los espacios a los cuales se hará alusión².

Recuadro 1 – Los lugares de la región Pacífico

La ‘*gran región Pacífico*’ reúne los cuatro departamentos del suroeste colombiano: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Sin embargo, a lo largo del texto, se hablará también de ‘*región Pacífico*’, para referirse solamente a la franja litoral de estos departamentos, que fue poblada históricamente por descendientes de esclavos negros antes y después de la abolición de la esclavitud (1851-52) y que abriga hoy en día una población esencialmente negra.

¹ El conjunto de informaciones recogidas en Bellavista pudo obtenerse gracias a la colaboración de N. Rivas, quien presentó sus principales resultados en su memoria de sociología (Rivas, 1999).

² Ver también el capítulo 4 de esta obra y Hoffmann y Pissotat (op. cit., 1999).

La ‘*región de Tumaco*’ se entiende como el conjunto de las riberas y la ciudad, y corresponde a grosso modo al municipio del mismo nombre. En este cuadro, las migraciones ‘*lejanas*’ son aquellas que sobrepasan este espacio regional Tumaqueño y el término de ‘*local*’ se aplica a los espacios rurales de la ribera del Mejicano o a las riberas inmediatamente próximas (mapa 1).

Finalmente, la expresión ‘*Pacífico lejano*’, resulta comprensible desde Cali : ella excluye de la región del litoral Pacífico el municipio de Buenaventura, gran puerto situado a dos horas de camino, que mantiene relaciones demográficas y económicas bastante estrechas con la capital del Departamento del Valle del Cauca.

En primer lugar, tomaremos el punto de vista de los espacios rurales de salida (Bellavista), interesándonos por una parte, en la extensión del universo de reproducción familiar a través de los espacios de nupcialidad, y por otra parte, en la distribución de los destinos de los emigrantes y sus recorridos migratorios; se busca de esta manera caracterizar las diferentes funciones que toman los lugares de circulación y emigración. En un segundo tiempo, el análisis se desplazará a las trayectorias y las características de los inmigrantes a Cali provenientes del Pacífico y, particularmente, del municipio de Tumaco. La pregunta se encuentra entonces en la especificidad de las condiciones de inserción urbana de esta población y, en particular, en los obstáculos que frenan la valorización de su capital educativo. Finalmente, se propone como conclusión una interpretación global del espacio del Pacífico en tanto que “sistema de lugares”, integrado y jerarquizado, de circulación de personas y bienes.

2.1 Los ríos, Tumaco, Cali: causas y efectos de la movilidad a escala local, municipal y regional.

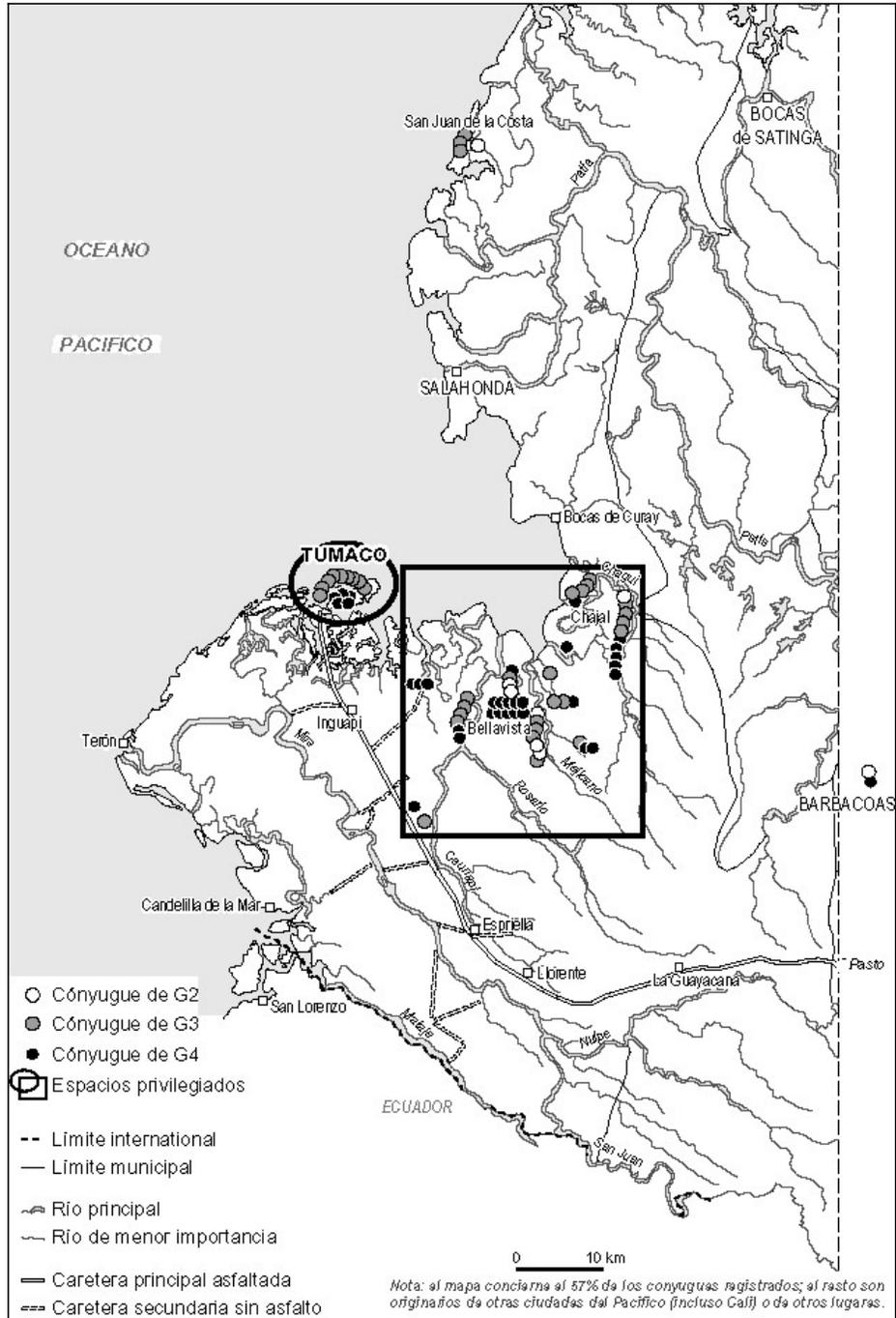
- ***Los espacios de nupcialidad: alianzas y territorialidad***

La evolución de los espacios de nupcialidad en Bellavista nos permitirá explorar un primer aspecto del rol que tiene la movilidad en la “puesta en sistema” de los lugares, aunque no directa ni exclusivamente relacionado con la lógica económica. En la bahía de Tumaco, a unas cuatro horas de la ciudad en piragua a motor, el río El Mejicano cuenta actualmente en sus orillas con cinco pueblos consolidados, con una población entre 100 y 600 habitantes cada uno, y un hábitat disperso a lo largo del río. Al igual que los demás ríos cercanos, su poblamiento se inició desde comienzos del siglo XX por individuos oriundos de la región vecina de Barbacoas, región aurífera que se encontraba en esos momentos en decadencia y

sometida a fuertes turbulencias durante la Guerra de los Mil Días (ver igualmente el capítulo 8). La zona litoral de Tumaco estaba entonces poco poblada: los grupos indígenas originarios habían sido masacrados o expulsados desde la Conquista, y pocos que quedaban a la llegada de los campesinos negros se retiraron río arriba. Por su parte, los colonos blancos o mestizos no habían aún llegado a esta zona y permanecían únicamente en los centros de población “urbanos” (Tumaco y Barbacoas).

El relato local afirma que el pueblo de Bellavista fue fundado por Balbina de la Cruz, una mujer oriunda de la costa ecuatoriana vecina. Tuvo dos esposos seguidos, ambos oriundos de Barbacoas y considerados igualmente como ‘fundadores’. La información recolectada cubre la totalidad de sus descendientes residentes sobre tres generaciones, además de otras familias que se instalaron tiempo después. Resultan interesantes los espacios de nupcialidad en vista de que permiten observar correspondencias entre lógicas sociales de alianzas y filiación, y lógicas espaciales. En otros términos, ¿es posible descubrir recurrencias en las estrategias de alianzas que tendrían significaciones espaciales y territoriales? ¿En qué medida se relacionan entonces con las prácticas migratorias y/o de movilidad?

Mapa 1- Lugares de origen de los cónyuges de nativos de Bellavista.



El espacio de nupcialidad, que para los primeros habitantes se limitaba a los pueblos del río Mejicano o del río Gualajo vecino, se diversifica a partir de la segunda generación con cónyuges provenientes de ríos más alejados (Rosario, Caunapi, Chaguí), de Tumaco, de grandes ciudades del país, e incluso, en algunos casos, del extranjero. Esta tendencia se intensifica en la siguiente generación, cuando los cónyuges se reparten equitativamente según su proveniencia de la región o de fuera del Pacífico. Sin embargo, la diversidad de orígenes de los cónyuges no está equitativamente repartida entre los sexos: en promedio, las mujeres se involucran con cónyuges oriundos de regiones más lejanas y sobre todo de otras ciudades del país, mientras que los hombres parecen decidirse por unirse con mujeres de la región, y preferiblemente de origen rural. Estamos lejos, en todo caso, de un modelo de comunidad cerrada o restringida en la región. No obstante al dar vuelta el argumento, podríamos resaltar que, a pesar de la aceleración de las migraciones desde hace veinte años, el 43% de los cónyuges de la generación actual siguen siendo oriundos del mismo río, y en muchas ocasiones del mismo pueblo. Por ello, el análisis de los comportamientos según las ramas familiares (es decir, el conjunto de núcleos familiares descendiente de un mismo ancestro) conduce a identificar tres estrategias matrimoniales principales.

Como en otros lugares del Pacífico, no ha existido en Bellavista prescripción alguna ni reglas preferenciales en materia de alianza matrimonial, al menos no explícitamente, y por supuesto, tampoco en la actualidad¹. Desde luego, es imposible hablar en términos de endogamia o exogamia social o espacial. Sin embargo, el análisis de las prácticas matrimoniales revela comportamientos privilegiados. En el vecino Chocó, por ejemplo, Losonczy (1997b) describe una ‘estrategia matrimonial ideal’ que valoriza tres tipos de comportamientos: las alianzas con los primos, el cruce de alianzas entre colaterales y la diversificación geográfica de las alianzas. En Bellavista, se observa también que el esquema común consiste en establecer relaciones con cónyuges de otros ríos de la región —antes que en los pueblos del mismo río—, con repetición de uniones entre hermanos y hermanas. Existió, en efecto, desde las

¹ No se encontró más que una sola alusión a estrategias explícitas de alianzas, en Perea Díaz (1990), quien menciona la existencia de uniones “por encargo anticipado” entre los padres, incluso desde el nacimiento de los futuros esposos. Este mismo autor citaba la frase de un anciano según el cual, “uno no se casaba solamente con la mujer, la relación comprometía también a los viejos (los padres)”.

primeras generaciones que privilegiaron las uniones con los vecinos inmediatos, una diversificación espacial de la red de alianzas. Como fue dicho, los comportamientos no se diferencian entre los núcleos familiares sino según las ramas familiares. Así, es posible identificar prácticas matrimoniales recurrentes al nivel de las doce ramas familiares estudiadas que muestran **esquemas de alianzas no aleatorias combinando el origen geográfico y social**. Se distinguen primero las ramas familiares en las que la mayoría de los cónyuges son oriundos de los ríos, y a menudo de los mismos pueblos y las mismas familias (7 casos de 12). Un segundo caso concierne a las ramas familiares donde la mayoría de los cónyuges son provenientes de las ciudades del Pacífico (Tumaco, Cali, Buenaventura, 3 casos de 12). Finalmente, dos grupos familiares presentan combinaciones sin recurrencia evidente en los lugares de origen de los cónyuges (mapa 1). Estas tres estrategias atestiguan una **transición entre un “modelo tradicional”** restringido para la región próxima -la primera-, y un **esquema que traduce la ampliación completa del espacio de nupcialidad** -la última-, la segunda, intermedia, reflejando las primeras fases de migración y el brusco ensanchamiento de la esfera de nupcialidad hacia las ciudades.

En el primer caso, la precariedad generalizada de los recursos lleva a diversificar las alianzas locales, multiplicando de esta manera las posibilidades de acceso a la tierra o a otros recursos, y estableciendo solidaridades que se movilizan en caso de presentarse un problema mayor (pérdida de territorio, enfermedad, etc.). Se trata todavía de un abanico restringido de recursos, localizados en el espacio rural más cercano. Pero estas lógicas de supervivencia pierden su importancia al mejorar estas condiciones extremas con la introducción de otro tipo de recursos (el trabajo asalariado, el pequeño comercio urbano). Resulta entonces posible disociar las estrategias matrimoniales de las estrategias familiares de reproducción relacionadas con el espacio local. Estudios más profundos (Hoffmann, 1999) muestran que actualmente no es posible encontrar, en El Mejicano, una correspondencia entre los tipos de alianzas y las modalidades de acceso a los recursos localizados. El hecho de contar con un cónyuge oriundo de tal pueblo no implica que la nueva pareja reside en ese pueblo, ni tampoco la explotación de recursos materiales ubicados en dicho pueblo (acceso a la tierra fundamentalmente). En otros términos, no parece que los individuos y sus familias capitalicen, en un momento

dado, el potencial de recursos materiales que ofrece la diversificación de sus redes de alianza. De este modo, en este nuevo contexto, la alianza de tipo “local” deja de privilegiar los recursos materiales del lugar de origen del cónyuge, para valorar más bien la relación en sí, es decir, la inclusión en una red de reconocimiento mutuo¹. Esa red permite la reafirmación de una “territorialidad” común, la del mundo de los ríos, que sobrepasa el pueblo o el río de origen, y comprende toda la bahía de Tumaco.

Sin embargo, con la aceleración de las migraciones lejanas y sobre todo de la urbanización, los recursos estratégicos para la reproducción individual y colectiva como el trabajo, el acceso a la educación y la salud, las redes de información, etc., dejaron de situarse exclusivamente en la región y pasaron a ubicarse en las ciudades. Es preciso recordar que, en este nuevo contexto como en el anterior, aún si existen estrategias matrimoniales, la escogencia del cónyuge depende ante todo de las redes de sociabilidad cotidiana. Una movilidad importante fuera de la región favorece entonces las uniones también fuera de la región, sin prejuzgar, a pesar de esto, la instalación “definitiva” de los nuevos hogares lejos de la región. De hecho, algunas cifras nos recuerdan la complejidad de los movimientos: actualmente el 46% de los cónyuges no son oriundos de la región de Tumaco (37% de los cónyuges de los hombres, 55% de los de las mujeres), mas “solamente” el 34% de los nativos de Bellavista no residían en la misma región a la fecha de la encuesta (41% hombres, 27% mujeres). **El ensanchamiento del espacio de nupcialidad se articula así a los fenómenos de migración y de urbanización, participando en la construcción de un nuevo “sistema de lugares”** que depende de nuevas movilidades. Este sistema es estructurado por nuevos recursos, en su mayoría urbanos, pero cuyo valor no es equivalente para todos los proyectos individuales o colectivos, ya que depende, como lo veremos, del género, del ciclo de vida y del capital acumulado de los individuos que permanecen o migran, lejos o solamente hacia la ciudad de Tumaco, en busca de un trabajo eventual o para adelantar estudios, etc.

¹ Es necesario entonces matizar considerablemente las interpretaciones funcionalistas que veían en el sistema de parentesco del Pacífico un conjunto de estrategias basadas en el control del acceso a los territorios (de Friedemann, 1969 y 1974; Motta, 1975).

• **Lugares, trayectorias y funciones de la movilidad**

“Anda andando”, “anda viajando”: siempre se está en disposición de viajar. Como la iniciación casi ritual en la adolescencia, que A.M. Losonczy (1997b) describió en el Chocó, el viaje es la experiencia más compartida del Pacífico en la que se confunden hombres y mujeres, como bien lo expresó A. Vanín (1999). Aquí buscaremos describir los espacios y las trayectorias que cubren estos “viajeros”¹.

Cuadro 3 – Lugares de residencia actual de los nativos de Bellavista

	% hombres	% mujeres
Bellavista	37	24
Otras riberas	7	6
Tumaco	21	39
Cali	25	15
Otras ciudades del Pacífico	7	6
Otros (Venezuela, Meta, ejército)	3	10
Subtotal región próxima	65	69
Total	100	100

Fuente: encuesta Bellavista, Cidse-Ird 1998 (142 personas mayores de 15 años)

Antes que nada, se confirma la importancia de las migraciones (cuadro 3): 76 % de las mujeres y 63% de los hombres nativos² de Bellavista ya no residían allí en el momento de la encuesta. Pero también se constata que alrededor de los dos tercios de los nativos viven aún en la región cercana: en el pueblo, los ríos vecinos o la ciudad de Tumaco. La migración lejana no concierne pues más que a un tercio de la población de origen. Los lugares de residencia fuera de la región no son muy variados: principalmente la ciudad de Cali (actualmente, alrededor de 20% de los nativos de Bellavista viven en esta ciudad), el puerto de Buenaventura y las ciudades industriales de Venezuela. Para los habitantes de los ríos del

¹ A partir del “cuadro genealógico” del conjunto de los habitantes, elaborado para el estudio de la nupcialidad, seleccionamos 30 informadores que vivían para 1998 en Bellavista, Tumaco y Cali, y se les pidió que reconstruyeran sus propias trayectorias migratorias, y las de sus allegados (padres, hijos, en ocasiones los colaterales, mayores de 15 años y aún con vida), ya sea que vivieran o no en el pueblo al momento de la encuesta. Pudimos de esta manera recolectar informaciones sobre los presentes y ausentes en 1998 (142 personas en total), con una repartición por sexo y segmentos de edad equilibrada.

² Daremos un uso abusivo de este término, asimilando a esta categoría algunas personas no nativas que residieron durante largo tiempo en Bellavista antes de emigrar (se trata de cónyuges de personas nativas).

Pacífico, el espacio de migración es en su mayoría limitado por lugares conocidos de tiempo atrás, hacia donde se implementaron las redes migratorias, ya sea en la región cercana o en las dos ciudades principales de la gran región del Pacífico.

La ciudad de Tumaco es el primer lugar de emigración desde Bellavista, permitiendo el establecimiento y activación de redes de circulación permanente de personas, productos e informaciones entre los ríos y la ciudad; retomaremos más adelante este punto. Pero los lugares cobijados por las redes de nativos de los ríos se expande más allá de la región cercana de Tumaco, para constituir una estructura discontinua de espacios de diferentes “cualidades” que atraen una migración selectiva en función del sexo, de la edad y de la escolaridad de los individuos. El espacio más cercano corresponde al “país de los ríos” que abriga actualmente alrededor de un tercio de la población de origen: una población relativamente mayor en términos de edad que el promedio, con bajo nivel escolar y una leve mayoría masculina. En el nivel inmediatamente superior, la ciudad de Tumaco, polo regional, es el lugar de destino de los hombres con estudios secundarios, y sobre todo de mujeres adultas que vienen en busca de educación para sus hijos. Más lejos, Cali recibe fundamentalmente hombres jóvenes y, cada vez más mujeres jóvenes que cursan o ya terminaron la secundaria, y que a menudo aprovechan (sobre todo las mujeres) para adelantar sus estudios. Los destinos más alejados atraen personas de más edad, que encuentran un trabajo especializado acorde con capacidades que han adquiridas anteriormente, o que se reúnen de nuevo con sus hijos (las mujeres sobre todo). Tendríamos entonces un dispositivo espacial de múltiples funcionalidades, un espacio aparentemente abierto y accesible para los emigrantes en función de sus necesidades y expectativas, gracias a las redes de padres y vecinos que garantizan “el aterrizaje” en los lugares de llegada. Un análisis de las trayectorias migratorias permite precisar este modelo.

Cuadro 4 – Las etapas de migración y sus destinaciones

<i>Destinación al completar la etapa migratoria</i>	Etapa 1	Etapa 2	Etapa 3
Vuelven al pueblo o a la región próxima	62	35	27
Permanecen en un mismo lugar, fuera de la región próxima	20	29	0
Continúan viajando, fuera de la región próxima	49	9	8
Total de población migrante, por etapa	131	73	35

Fuente: encuesta Bellavista, Cidse-Ird 1998 (142 personas mayores de 15 años, de las cuales 131 han migrado al menos una vez)

Prácticamente todos los nativos de Bellavista abandonaron el pueblo al menos una vez por un período superior a un año (92% de los hombres y 95% de las mujeres). Un poco menos de la mitad no se han marchado más que una vez, ya sea que hayan regresado al pueblo definitivamente, o que se hayan quedado en el lugar de migración. Un poco más de la mitad efectúa una segunda etapa de migración, y a su vez la mitad de ésta una tercera etapa (cuadro 4)¹. Las primeras salidas se presentan siempre antes de los 25 años, en búsqueda de trabajo o de la continuación de estudios, pero también para “buscar la vida” y “abrirse su camino”. Los motivos de las migraciones ulteriores son fundamentalmente la búsqueda de trabajo, para los hombres, la educación y la escolaridad de los menores, para las mujeres. El análisis detallado de las trayectorias (destino, edad del emigrante, duración, motivos) permite esclarecer el proceso regional de movilidad. Se desprenden cinco modalidades principales:

- Un primer grupo, muy minoritario (8%) agrupa los “sedentarios” que nunca han viajado; abarca fundamentalmente los “mayores”, cuatro de los cuales asumen un rol importante en la jerarquía social local: son descendientes de la familia fundadora del pueblo, se encuentran entre los más pudientes en el plano socio-económico y cumplen en ocasiones funciones de autoridad a nivel interno (resolución de conflictos menores) o con la sociedad regional (mediación). Para ellos, el hecho de no emigrar

¹ Una minoría de personas conoció incluso otras etapas, hasta cinco. En promedio, en el momento de la encuesta, los emigrantes lejanos habían efectuado 1,9 etapas migratorias. Este valor concuerda con los obtenidos en la encuesta de 1998 en Cali, que procura un número promedio de etapas antes de la última llegada a Cali de 2,5 para los oriundos de la zona rural de Tumaco, 1,6 para la zona rural de Barbacoas y 1,8 para las zonas rurales de otros municipios de la costa de Nariño.

no es ningún factor de marginalización: sus hijos viven, o han vivido, en el exterior.

- Por oposición, los “emigrados” (30%) se marcharon con un destino lejano (Buenaventura, Cali, el extranjero, etc.), donde aún residían al momento de la encuesta. Entre ellos, los más jóvenes se fueron hace menos de 10 años y posiblemente no han finalizado su ciclo de migración. La migración definitiva, si la definimos arbitrariamente como aquella con duración mayor a 10 años, concernía a 43 emigrantes, lo que corresponde al 31% de la población encuestada. Este tipo de migración afecta principalmente a las mujeres (28 por cada 15 hombres). En el caso de los hombres, los emigrantes que más lejos se han ido presentan dos perfiles “clásicos” en la región: por un lado, los jóvenes que van a trabajar de raspadores en las plantaciones de coca en las llanuras amazónicas durante el tiempo necesario para acumular alguna pecunia e irse más lejos o devolverse (esta etapa no es, por lo general, de larga duración); por otro lado están los que prueban suerte en las zonas industrializadas - principalmente petroleras- de Venezuela. En ambos casos, el objetivo económico es determinante: acumular y enviar (o traer consigo) dinero para la familia.

- Más de la mitad de las personas (54%) se encuentran en situaciones intermedias: todas emigraron, mas sus partidas no significan en lo absoluto una ruptura con las redes familiares, por el contrario las extienden en espacios de amplitud variable. Algunos (14%) persiguen el esquema tradicional de la movilidad de los ríos en un universo que integra las ciudades del Pacífico. Otros (19%), en una versión moderna del viaje de iniciación, realizan una etapa en Tumaco, luego una travesía por Cali antes de devolverse a vivir en Tumaco, con la riqueza de la experiencia de “la gran ciudad”. En adelante más valorizada que el mundo rural, la gran ciudad es el paso obligado de los jóvenes antes de regresar a vivir en Tumaco. Se trata de conocer la metrópolis, de trabajar en ella el tiempo necesario para recuperar lo invertido en el viaje y comprar algunos regalos para el regreso, pero no implica necesariamente ir más allá de eso. El horizonte de vida sigue siendo la región de origen, que puede eventualmente ampliarse si la ocasión se presenta (la mitad de los que llegan a Cali en segunda etapa, se quedan), pero sin premeditación. Los contactos establecidos en Cali por los emigrantes tumaqueños pueden

convertirse en redes de acción entre las dos ciudades. Un ejemplo particularmente conocido es el conformado por hombres jóvenes “ociosos”, estigmatizados en Tumaco bajo el vocablo *aletosos* (Restrepo, 1999b), que van a “aprender” en Cali las técnicas básicas de supervivencia ilegal (atracos, hurtos diversos, asaltos). Entre ellos hablan de “los grandes” que tienen casa propia en Cali, y vienen eventualmente a Tumaco para buscar refugio cuando las cosas se ponen difíciles en la ciudad.

- Las salidas de individuos directamente hacia Cali –seguidas eventualmente de regresos a la región- son naturalmente menos comunes (15%) y responden más que todo a motivos económicos y expectativas precisas (trabajo, estudios o instalación definitiva, incluso si ésta no concierne en definitiva más que a la mitad de los individuos).

- Finalmente, algunos (6%) se alejan de las destinaciones ‘tradicionales’, como son Tumaco y Cali, para recorrer diversos lugares antes de regresar al pueblo: ellos “buscan la vida” y desean “ver el mundo”, un tanto a la manera de sus antepasados que recorrían los ríos del Pacífico. Expanden cada vez más lejos las fronteras de su universo; son los “retornantes” descritos por A. Vanín (1999), que adquieren estando lejos un prestigio que enseguida aprovechan en el mundo de los ríos.

Igual que en otros lugares de América Latina, la mayoría de estas movilidades residenciales no constituye una ruptura con la región de origen¹, y los recursos del caserío o pequeño poblado son solicitados frecuentemente para ayudar a la persona que emigra: la mujer joven puede dejar a sus hijos o enviar a los recién nacidos donde sus abuelos, las hermanas menores toman rumbo hacia Cali para ayudar a sostener la casa, sin contar los regresos imprevistos en casos de fuerza mayor. De manera recíproca, la ciudad definitivamente integra los espacios de vida de los habitantes rurales; es en particular el caso de Tumaco que “funciona”, en las prácticas de movilidad, de varias maneras: destino estable, etapa transitoria antes de partir con rumbo lejano, o lugar de residencia compartido con una vereda rural (donde el hombre se queda generalmente mientras que la mujer y los niños viven en Tumaco). Si

¹ Esta conclusión concuerda en efecto con los análisis recopilados en las actas del coloquio realizado en Quito « Se fue a volver » (Reboratti -ed.-, 1986) o, recientemente con lo expuesto por G. Cortés en Bolivia (2000).

dejáramos de considerar los hogares y tomáramos en cuenta grupos familiares más extensos, nos daríamos cuenta sin lugar a dudas que las formas de movilidad se articulan de tal manera que garanticen la reproducción tanto del núcleo local como de los individuos de mayor movilidad¹.

Tumaco se convirtió en el polo regional donde se concentra y circula, a través de los migrantes, la información estratégica de orden familiar, económico o político. Con esta circulación, los pueblos ribereños nutren su capacidad de mantenerse “al corriente” e integrarse en las dinámicas regionales para dejar de ser “olvidados” cuando surgen programas de infraestructura o desarrollo local. Hoy en día, el medio rural no puede reproducirse socialmente sin los emigrantes urbanos. El espacio regional se constituye entonces como sistema a partir de la articulación de las diferentes modalidades de migración, sin olvidar a quienes no migran. La circulación de personas y de bienes materiales y simbólicos funciona precisamente por la presencia de individuos sedentarios, mientras otros emigran por largos períodos o practican un sistema de movilidad con regreso. Por consecuente, los alarmantes diagnósticos sobre la disminución de la población rural, sobre todo cuando se presenta la emigración masiva de mujeres, no deben conducir a conclusiones apresuradas en términos de “decadencia”. Sin embargo, señalan una recomposición espacial que afecta considerablemente las maneras de pensar y apropiarse los recursos en los espacios rurales. Los registros “tradicionales” de legitimidad, fundados en gran medida sobre la residencia y el trabajo, deben ahora adaptarse a nuevas condiciones: los aldeanos-urbanos (que alternan residencia en Tumaco y en el poblado rural) o los emigrantes que retornan, disponen de nuevos recursos materiales o no materiales (como la legitimidad adquirida en la ciudad, principalmente por la escolaridad o la integración en las redes de poderes locales); ellos pueden ponerlos a disposición del colectivo (la familia, la parentela extendida, el poblado) o por el contrario, utilizarlos con fines más individualistas.

Las fotografías 1 a 7, a través de los personajes allí retratados, constituyen ejemplos de espacios de movilidad y sistemas de lugares: el río (fotos 1, 2

¹ En la misma dirección concluye el estudio de Urrea, Arboleda y Arias (1999), en el que analizan la inserción urbana en Cali de redes familiares procedentes del Pacífico.

y 3) y su importancia en la región del Pacífico con sus vehículos (lanchas y “piraguas”), además de espacio de identidades masculinas y femeninas (fotos 2 y 3). Los espacios domésticos rurales y urbanos y las figuras femeninas o masculinas, niños y adultos, uno de ellos migrante (fotos 4 y 6); y el espacio “público” del puente que da acceso a las casas, lleno de niños en la ciudad de Tumaco (foto 5). Pero también está la fotografía de la ceremonia en otro espacio público, el cementerio de Tumaco, enterrando a un pariente, antiguo migrante.

2.2 Los inmigrantes del Pacífico en Cali: la difícil igualdad de oportunidades

Dirigiendo ahora la mirada sobre la metrópoli de llegada, presentaremos una descripción a grandes rasgos de los inmigrantes del Pacífico en Cali. Sus itinerarios residenciales y sus características demográficas y socioeconómicas hacen de esta una población a la vez particular y muy heterogénea, que enfrenta, globalmente, dificultades específicas de inserción urbana. Utilizaremos aquí la tipología de las trayectorias de inmigrantes elaborada a partir de la encuesta realizada en Cali en 1998 (ya mencionada anteriormente), en la cual los oriundos de la región pacífica (18% del total de los inmigrantes de toda la vida en Cali) se agrupan en 14 clases¹. Para remitirnos a las problemáticas de la sección anterior, intentaremos despejar, mediante la tipología, lo que distingue a los oriundos de la costa del Departamento de Nariño y particularmente los del municipio de Tumaco.

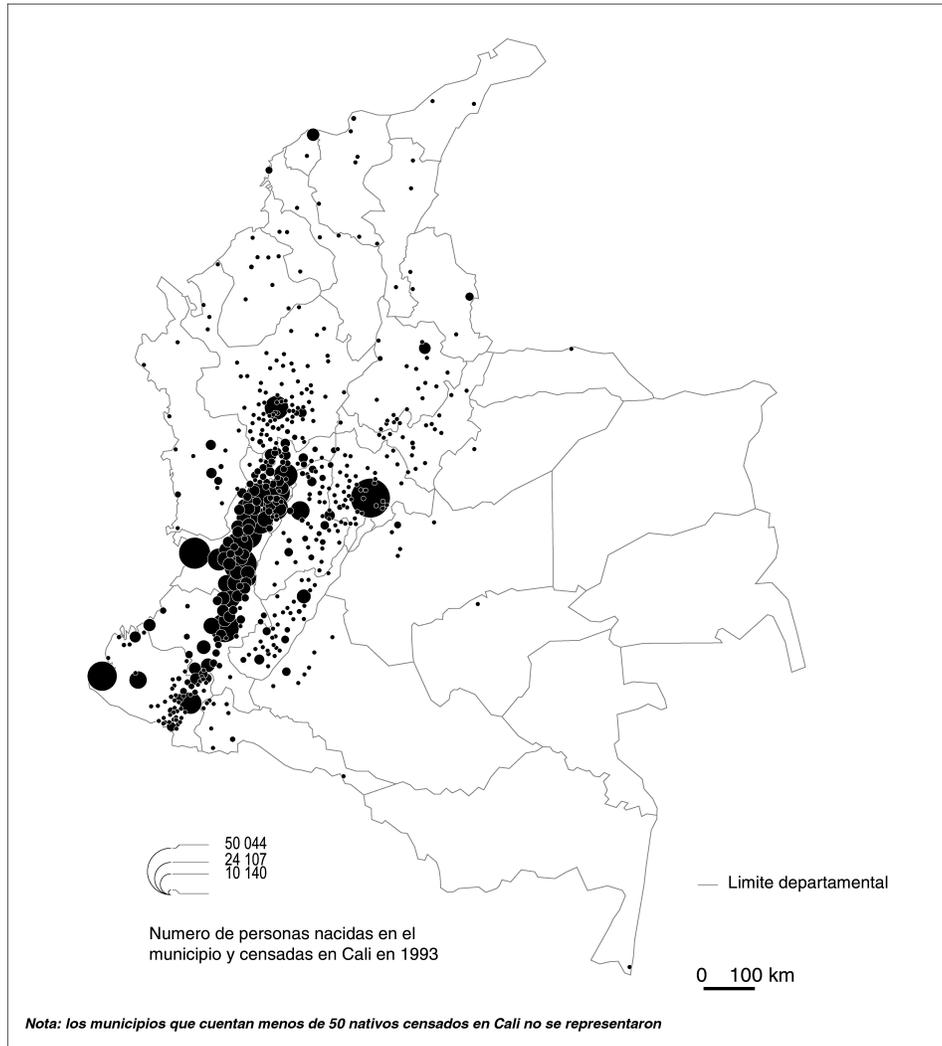
• *Desde el Pacífico hacia Cali, un sistema migratorio amplio e intenso*

Las trayectorias que van del Pacífico con rumbo a Cali se originan en cuatro grandes espacios (mapa 2). El primer grupo en importancia (34% de los inmigrantes del Pacífico en Cali) está constituido de individuos oriundos de la costa de Nariño de los cuales 61% son nativos de Tumaco, 25% de Barbacoas y 38% de origen rural. La costa del Departamento del Cauca y el Valle del Patía son el origen del segundo flujo (31% de los inmigrantes del Pacífico), compuesto en un 42% por individuos rurales. Los nativos del municipio de Buenaventura constituyen, ellos solos, casi un cuarto de los inmigrantes del Pacífico en Cali y son la mayoría de

¹ 10 clases de migrantes provienen de lo que denominamos “el Pacífico lejano”, a las cuales deben adicionarse 4 clases de migrantes del municipio de Buenaventura.

origen urbano (82%); proceden por lo general de los barrios acomodados de la ciudad (53% de los urbanos). Finalmente el Chocó, cuya población diversificó años atrás sus destinos migratorios entre Medellín, Buenaventura, Cali, Bogotá, etc., no coloca más que un 11% de los inmigrantes del Pacífico en Cali, con el 63% de origen urbano.

Mapa 2- Cuenca migratoria de Cali según municipio de nacimiento de los inmigrantes en 1993.



Fuente : DANE, matrices de migrantes de toda la vida, censo de 1993.
Concepción y realización: E. Mesclier, V. Gouéset, 2002.

Edición: O.Pissoat

Si nos limitamos a unos indicadores sintéticos (proporción de migrantes directos, número promedio de etapas, duración promedio de las etapas), las trayectorias de los migrantes del Pacífico se diferencian poco de aquellas de los demás inmigrantes que llegan a Cali (cuadro 2). En particular, la proporción de migración directa es estable alrededor de su

promedio (57%) para el conjunto de los migrantes de la región del Pacífico. En cambio, al descartar las migraciones directas, las prácticas migratorias de los habitantes del Pacífico lejano (Nariño, Cauca, Chocó) **se distinguen fuertemente por tres características:**

- **la frecuencia elevada de la movilidad residencial:** un cambio de residencia cada tres años, en promedio, en comparación a los cuatro años y medio para el conjunto de las demás regiones;
- **la gran amplitud espacial de las trayectorias dentro y fuera de la región Pacífico:** las trayectorias que provienen de la región del Pacífico lejano, a las que debe incluirse las de los oriundos de los barrios populares de Buenaventura, abarcan casi todas numerosas migraciones de larga distancia, ya sea en el seno de la gran región sur-oeste del país (por ejemplo, desde la costa de Nariño hacia Buenaventura, Cali, el interior del Cauca, el sur del Valle o la región de Antioquia) o bien más lejos, en el resto del país, incluso hasta en el extranjero (Panamá, Ecuador y Venezuela);
- **la intensidad de las relaciones migratorias con Cali:** la elevada frecuencia de episodios residenciales en Cali anteriores al momento de la encuesta, es una característica específica de los migrantes del municipio de Tumaco (tanto urbanos como rurales) y, en menor medida, de la zona rural del Chocó. Esta experiencia migratoria hacia Cali (seguida por un regreso o por otra migración), tiene una duración variable según los individuos y se adquiere a lo largo de un período de tiempo también variable, alanzando en algunos casos los veinte años. En total, considerando esta rotación entre los individuos, más de la mitad de los migrantes de Tumaco y de Chocó habían vivido algún tiempo en Cali antes de su estadía en curso al momento de la encuesta. Estos episodios residenciales se ubicaban fundamentalmente en los barrios populares orientales, particularmente en el Distrito de Aguablanca; es el caso para todos los migrantes de origen rural (Tumaco y Chocó) y la gran mayoría de los oriundos de los barrios de precaria autoconstrucción en Tumaco (viviendas sobre pilotes y barrios de invasión recientes), mientras que una parte de los nativos de los barrios consolidados residieron, durante su paso por Cali, en barrios de mejores condiciones.

Las trayectorias de larga distancia de los inmigrantes del Pacífico lejano, contrastan particularmente, en un contexto comparable desde el punto de vista de la distancia hacia Cali, con aquéllas de los migrantes provenientes de la zona andina de la región sur-oeste (interior del Cauca y Nariño, Antioquia, Tolima y Huila). En estas regiones, la migración se caracteriza en efecto por la importancia de las migraciones directas hacia Cali, así como las trayectorias migratorias limitadas a las ciudades de los Departamentos donde nacieron o aquéllas situadas cerca de Cali (ausencia -con pocas excepciones- de migración hacia el exterior de la región sur-oeste del país) y la escasez de episodios residenciales anteriores en Cali. El sistema migratorio de la población del Pacífico lejano se opone igualmente a aquel de los migrantes de orígenes cercanos a Cali (Buenaventura y el resto del Valle, Norte del Cauca, Viejo Caldas) que, sin sorpresas, se desarrolla esencialmente en el seno de este espacio regional. En este último grupo, las trayectorias, comúnmente reducidas a una migración directa, en ocasiones precedida por una etapa en las ciudades medias de la conurbación del Valle del Cauca (Tulúa, Buga, Cartago, Palmira, Santander de Quilichao, etc.), acarrear, de manera sorprendente, menos alternancias residenciales entre Cali y los lugares de origen que las de los migrantes de Tumaco y del Chocó rural (la única excepción notable, que ya fue tratada anteriormente, concierne a los individuos oriundos de los barrios de familias pudientes en Buenaventura).

Estas observaciones estadísticas en Cali confirman los resultados de la sección anterior así como los de otros estudios antropológicos llevados a cabo en Cali o en los lugares de origen de los migrantes (Quintín, 1999; Vanín, 1999; Urrea, Arboleda y Arias, 1999): existe así todo un conjunto de argumentos estadísticos y antropológicos como apoyo para la considerable intensidad y especificidad del sistema migratorio de la población del Pacífico. Es el caso igualmente en lo concerniente a las modalidades particulares de su inserción urbana en Cali.

- *Alto capital educativo mal convertido en el plano socioeconómico*

Es necesario recordar que el perfil particular de movilidad de los habitantes del Pacífico va acompañado por una fuerte singularidad “racial” y social por parte de este grupo de migrantes¹.

Los migrantes del Pacífico constituyen, como ya lo dijimos, 18% del total de la población inmigrante de Cali. Entre ellos, cerca del 80% son afrocolombianos. Así, los migrantes del Pacífico representan el 58% de los migrantes negros y el 21% de los mulatos, mientras que por el contrario contribuyen débilmente con las poblaciones de migrantes blancos y mestizos (9% y 6% respectivamente). Las características fenotípicas de los migrantes del Pacífico varían según sus lugares de origen. Del 85% al 100% de población negra para el conjunto de los flujos provenientes de la costa de Nariño y del Chocó (exceptuando sin embargo los nativos de los barrios más precarios de Tumaco, donde 31% son mulatos y 24% mestizos), pasamos a una composición mucho más mezclada en el caso de Buenaventura (más de un tercio de la población no-negra para la totalidad del municipio e incluso 37% de población blanca para los nativos de los barrios acomodados de la ciudad) y sobre todo para la costa del Cauca (en este caso los blancos y mestizos son mayoría: respectivamente 70% y 75% en los flujos de origen rural y urbano). Considerando el conjunto de sus orígenes, a pesar de las variaciones locales, la singularidad racial de lo inmigrantes del Pacífico en Cali es considerable: 58% negros y 21% mulatos, contra un 15% y un 10% respectivamente para el total de la población de Cali.

Contrariamente al estereotipo propagado en Cali sobre la desventaja de nivel educacional de la población afrocolombiana, **el capital educativo de los migrantes del Pacífico en el momento de la encuesta es netamente superior al de muchos otros inmigrantes.** Este diferencial es certificado para el conjunto del Pacífico con relación al promedio de los migrantes: 54% de nivel secundario o superior para ellos, contra un 51% en promedio. La ventaja relativa de los oriundos del Pacífico se acentúa y

¹ Considerando el reducido tamaño de la muestra observada, nos limitaremos al análisis estadístico de tres variables: el fenotipo de los individuos, su nivel de educación y su estrato socio-económico de residencia en Cali. Para análisis más detallados de los efectivos y las características socio-económicas de los migrantes afrocolombianos en Cali, ver los capítulos 1, 3 y 6 del presente libro e, igualmente: Agier et al. (2000), Barbary (2001), Barbary et al. (1999), Barbary, Ramírez, Urrea (1999), Urrea y Ramírez (2000).

deviene sistemática cuando se comparan con otros migrantes, controlando al mismo tiempo la distancia hacia Cali y el origen rural o urbano. De esta manera, para los migrantes rurales, el 42% de los de la costa Pacífica de Nariño tienen un bagaje educativo secundario o superior mientras que este es el caso para sólo el 9% de los migrantes rurales procedentes del interior del Departamento. Los contrastes son generalmente menos fuertes para los migrantes de origen urbano, mas siguen siendo casi siempre en provecho de los oriundos del Pacífico, alcanzándose incluso, en el caso de la ciudad de Buenaventura (79% de secundaria o superior), una ventaja considerable en comparación de los migrantes de las demás ciudades del Departamento del Valle (62% de secundaria o superior en promedio).

Las observaciones realizadas en Tumaco sugieren que es necesario asociar esta constatación con un proceso de emigración muy selectivo en la zona rural del Pacífico: solamente los individuos dotados de un mejor capital educativo emprenderían la migración hacia Cali. Pero este tipo de migración selectiva no es en absoluto específico del Pacífico. Para explicar la diferencia con los otros orígenes regionales, es necesario recurrir a la hipótesis de una sobre-inversión colectiva de las poblaciones del Pacífico en educación, percibida como la condición necesaria para su inserción económica en Cali. Vale la pena preguntarse si este comportamiento significa que existe alguna conciencia de una desventaja racial que es necesario sobrepasar. De cualquier forma, es dudoso que esta inversión pueda realizarse en los lugares de origen de los migrantes, dada la insuficiencia crónica de oferta escolar que presentan. Lo más probable es que este haya tenido lugar en el transcurso de la trayectoria migratoria y probablemente, en gran medida, entre la fecha de la primera llegada a Cali y la de la encuesta. Como sea, la cuestión es saber si esta ventaja relativa de capital educativo es convertida en términos de inserción socioeconómica. En 1998, la encuesta desmiente esta expectativa con resultados a menudo contrarios a tal encadenamiento “lógico”.

El estudio de la segregación residencial de la población afrocolombiana en Cali no es aquí nuestro propósito (es el tema del capítulo 3). Por el momento, es suficiente señalar que a través de análisis diversos, tanto por

las fuentes¹ como por los métodos², hemos comprobado la existencia de una segregación residencial de la población negra en Cali, sin embargo moderada si la comparamos, por ejemplo, con las grandes ciudades de los Estados Unidos¹. No obstante, independientemente de este contexto de segregación espacial y sin tomar en cuenta la localización en la ciudad, podemos considerar el estrato socio-económico de residencia como un indicador de la inserción económica de los inmigrantes en Cali. Como fue hecho anteriormente para el nivel de educación, compararemos los grupos de migrantes de un mismo contexto de origen (rural/urbano y Departamental).

Si tomamos el ejemplo de los migrantes rurales de la costa de Nariño versus los del interior del departamento, a pesar de su ventaja en términos de capital educativo, los primeros están, en una proporción muy superior a la de los segundos, acantonados en los estratos de hábitat popular (estratos 1, 2 y 3): de 80% a 100% según los orígenes mientras que al mismo tiempo, casi la mitad de los migrantes del interior pudieron hacerse a una vivienda en los tres estratos superiores. Este patrón muy desigual se repite para los migrantes rurales del Chocó y, en menores proporciones, para los del Pacífico procedentes del Cauca y Buenaventura, frente a la inserción socioeconómica que logran sus homólogos de las zonas rurales del interior (Antioquia y el Viejo Caldas rural, interior del Departamento del Valle, norte del Cauca y del Valle). En el momento de la presentación de esos resultados a un grupo de pobladores del barrio El Retiro en Cali, una joven estudiante resumió en un frase su reacción: « *A nosotros los negros nos dejan en paz mientras estamos bien jodidos o ya cuando somos futbolistas profesionales, pero cuando se busca salir adelante es que a uno lo ponen a sudar...* ».

Por el contrario, la inserción residencial de los migrantes urbanos procedentes del Pacífico no se muestra globalmente menos buena que la de los migrantes urbanos del interior y, en algunos casos, puede llegar a ser comparativamente mejor. Es el caso de los migrantes urbanos de Barbacoas, de las ciudades de la costa del Cauca, como lo muestra el

¹ Censo de 1993, encuestas de familias del Dane de 1996 a 2001, encuesta Cidse/Ird de 1998 y encuesta Cidse/Banco Mundial de 1999.

² Cartografía y estudios estadísticos de las áreas de residencia, cálculos de índices de segregación, estudio antropológico de barrios y de la percepción de la segregación residencial, etc.

¹ Ver capítulo 3 e, igualmente, Barbary et al. 1999: 37-41, 53-61 y 71-76, Urrea y Ortiz 1999, Dureau, Barbary y Lulle 2002: 42-49.

ejemplo de la *colonia Guapireña* de Cali (ver capítulo 7), o de los migrantes de los barrios de clase alta de Buenaventura, que se trataron anteriormente¹.

La cuestión de las desigualdades socio-raciales en lo relativo al acceso a los recursos económicos en la ciudad se plantea entonces de una manera demostrable, pero con una serie de matices. Para los migrantes rurales, no hay duda de que los oriundos del Pacífico están considerablemente afectados en su ascenso social por discriminaciones en el acceso a los empleos y a las remuneraciones, no obstante su ventaja relativa de capital educativo respecto a otros migrantes. La existencia en Cali, en algunos segmentos del mercado laboral, de una discriminación propiamente racial hacia la población afrocolombiana está confirmada por estudios cualitativos (Urrea 1997: 155, Quintín, Ramírez y Urrea 2000: 23, Agier et al. 2000: 50-53), así como por la fuerte percepción de la discriminación por parte de la población de Cali (ver al respecto el capítulo 5; Barbary 2001a; y Barbary 2001b: 794-798). Sin embargo, concluir sobre su importancia estadística y su papel en las desigualdades de inserción socio-económica es un tema aparte. La heterogeneidad de las condiciones sociales según los orígenes regionales y sobre todo la oposición entre migrantes rurales y urbanos, deja claro que el proceso no es uniforme ni tan simple. El componente racial tiene un peso variable en interacción con otros criterios de diferenciación: lugares y tiempo de residencia en Cali, género, posición en el ciclo de vida, trayectoria profesional, etc. Queda por hacer un estudio estadístico riguroso del fenómeno introduciendo otras variables que interactúan con el factor racial, ya que la educación no puede por sí sola dar cuenta de las desigualdades en la acumulación de las diferentes formas de capital que condicionan el acceso a los recursos. El análisis desarrollado en este libro tiene sobre todo el mérito de trasladar el debate sobre la desigualdad racial en Cali del terreno más “convencional” de la segregación residencial, mediatizado por el discurso ideológico a través de la figura de un supuesto ghetto racial -que los resultados de la investigación empírica demuestran que no existe (ver capítulo 3)-, hasta colocarlo en la cuestión crucial de las desigualdades en el acceso al conjunto de los bienes y servicios urbanos.

2.3 Cali y la costa Pacífica, el ejemplo de un sistema de lugares

¹ En este último caso, como se observó antes, con un importante componente de migrantes blancos y mestizos.

Los datos recolectados en la región de Tumaco y en Cali ilustran bastante bien la tesis defendida en este capítulo sobre el sistema de lugares. Las formas diferenciadas de migración y circulación identificadas tanto en los emigrantes de Bellavista como en los inmigrantes del Pacífico en Cali, concurren, en conjunto, a la puesta en relación de una serie de espacios que se extienden a la totalidad de la región Pacífico e incluso más allá. Desde luego, la densidad e intensidad de las relaciones materiales y simbólicas que se establecen entre estos lugares varían fuertemente según las direcciones y las distancias, dejando grandes “vacíos” que por cierto se colmarían en gran medida si se generalizara la observación en otros lugares del Pacífico con emigración o inmigración¹. Más que una estructura concéntrica, se trata de un esquema reticular que organiza este espacio migratorio a lo largo de las “rutas” donde se concentra la movilidad. En el caso del eje Bellavista/Tumaco/Cali, se dibujan alrededor de cinco espacios cardinales: (i) Bellavista, (ii) el espacio de los ríos de la bahía de Tumaco, (iii) la ciudad de Tumaco, (iv) las ciudades de Cali y Buenaventura, (v) otros destinos fuera de la región Pacífico. Pero en total, la sumatoria de estas prácticas migratorias engendra un sistema de circulación que se proyecta en toda la “gran región Pacífico”, e incluso la sobrepasa. Los flujos de personas y de bienes, materiales y simbólicos, que lo componen, varían según diferentes escalas temporales, espaciales y sociales.

Con el tiempo, los flujos varían a escala “histórica”, con la reorientación y diversificación de los destinos de los emigrantes desde sus zonas de origen y, como corolario, la expansión y recomposición de las cuencas migratorias de las grandes ciudades. Pero en la escala del ciclo de vida de los migrantes, las formas de movilidad se diferencian igualmente, produciendo composiciones demográficas y socioeconómicas específicas para cierto tipo de flujos: viajes de “iniciación, migraciones durables con motivos económicos o familiares, instalaciones en los lugares de inmigración, regresos a los lugares de origen o desplazamientos forzados¹. Vimos la importancia de los impactos de estas nuevas dinámicas migratorias sobre las estructuras socio-demográficas de los

¹ Fundamentalmente, las relaciones privilegiadas Tumaco-Buenaventura, Guapi-Buenaventura y Guapi-Popayán, así como las relaciones entre las costas de Nariño y del Cauca y las zonas agroindustriales y las ciudades intermedias del norte del Cauca y del sur del Valle (ver al respecto los capítulos 4, 7 y 9). El caso del Chocó, más complejo a causa de las estrechas relaciones con Medellín y la costa Caribe, atestigüa la ruptura entre las partes norte y sur de la región Pacífico, constatada en diversos aspectos (lingüísticos, culturales, políticos, etc.).

lugares de origen y destino. Por otra parte, los recursos explotados por los individuos y los grupos familiares se sitúan en diferentes lugares y no adquieren valor sino por su combinación: el hombre se queda en el poblado rural mientras que su mujer parte hacia la ciudad para asegurar la escolaridad de sus hijos; mas también a la inversa, la mujer joven que parte hacia Cali y sólo puede quedarse porque su madre cuida a sus hijos en el poblado, o incluso el hombre que parte hacia el Putumayo para recoger coca y regresa para montar su propio taller de mecánica en Tumaco. No faltan los ejemplos de complementariedad en tiempo y espacio. Resulta entonces imposible atribuirle a tal o cual dispositivo espacial un rol preciso dentro de la reproducción social, sin importar el nivel social considerado (individuo, familia, comunidad aldeana). Sin embargo, todos los espacios contribuyen con esta reproducción, de manera desigual, cierto, pero no aleatoria, sino de manera diferenciada según la edad, el género y la posición en el ciclo de vida de los migrantes del grupo social en cuestión.

En un primer momento, podríamos observar en estas dinámicas un proceso de indiferenciación espacial, es decir, un proceso en el cual las unidades espaciales “tradicionales” (el poblado, el río, la ciudad) perderían sus funciones primarias (respectivamente: residencia, afiliación territorial, unión con la sociedad global) en beneficio de una recomposición general del territorio regional. Puede presentarse ahora una disociación entre el lugar de residencia y el lugar de afiliación territorial (el que emigró a Cali y continúa calificándose como “*tumaqueño*”, pero también el que se percibe totalmente como “*caleño*”) o entre residencia y trabajo (los bi-residentes en la ciudad y el poblado rural). De cierta forma, los lugares pierden su autonomía al adquirir cada uno nuevas funciones interdependientes con las de otros. El Pacífico se integra de esta manera, con un cierto retraso en comparación con las demás regiones del país, a las dinámicas migratorias y las recomposiciones territoriales que induce la nueva distribución de funciones en los lugares.

¹ Este último caso concierne una época reciente (2000-2001) pero presenta una dinámica excepcional, resultado de la ofensiva paramilitar en toda la región del Pacífico (Sánchez, 2001). Al terrorismo sobre las poblaciones rurales instaladas en las zonas consideradas como estratégicas por alguno de los actores armados, se suma la eliminación o el desplazamiento de las ‘élites’ ligadas al campo social y político local (Ong para la defensa de los derechos humanos, movimiento étnico, sindicatos, Iglesia Católica, etc.), lo que modifica profundamente la capacidad de acción y adaptación de estas sociedades frente a los cambios de orden nacional o global.

En el nuevo “sistema de lugares”, los puntos de partida y de llegada de cada “ruta” tienen posiciones y funciones relativas que determinan los volúmenes y las características de los flujos migratorios. Desde Bellavista, por ejemplo, Tumaco es el destino preferencial para las mujeres que buscan un acceso real a la educación y a la salud de sus hijos, aún si debe producirse la segmentación del espacio de reproducción económico y social del hogar; en efecto, los hombres conservan en ocasiones su inserción residencial y laboral rural o buscan en Cali, Buenaventura o incluso más lejos, mejores oportunidades de empleo. Con la migración directa hacia Cali, las mujeres jóvenes, por su parte, buscan la independencia económica y las condiciones necesarias para seguir con sus estudios. Pero las prácticas migratorias de las poblaciones del Pacífico muestran que el conjunto de estas elecciones residenciales individuales o familiares se inscribe casi siempre en lógicas más colectivas (redes en ocasiones muy extensas constituidas por originarios del mismo pueblo, del mismo río, del mismo municipio etc, comunidades más amplias construidas alrededor de la identidad territorial regional, incluso de la identidad étnica). Otros estudios han ilustrado el rol de las “colonias”, como en Cali los *Guapireños* (ver capítulo 7) o en Bogotá los *Robleños*; estas “comunidades de origen” se instituyen en la migración y adquieren en primer lugar un rol de cohesión social, luego de mediación entre los migrantes y la sociedad urbana¹. Las referencias rurales del origen común explican y legitiman a menudo las acciones colectivas en el medio de llegada.

Sin lugar a duda, en el caso del Pacífico, el sentimiento de comunidad de origen se encuentra reforzado por la doble discriminación unánimemente denunciada por los migrantes: discriminación geográfica (el Pacífico como “región abandonada por el Estado central”) y discriminación racial (el Pacífico como “región negra”). La desigualdad en el acceso a los recursos urbanos, que nuestros análisis comprobaron en varias ocasiones, provee a esta denuncia argumentos concretos. Las recientes dinámicas políticas fundadas sobre el reconocimiento de una “identidad” étnica y territorial propia de las poblaciones del Pacífico, refuerzan aún más el vínculo entre zonas de origen y lugares de migración. En efecto, la identidad afrocolombiana y los derechos asociados, inicialmente

¹ Agudelo, 1998; Arboleda, 2001.

concedidos exclusivamente a las poblaciones rurales, han sido en adelante reivindicados por numerosos negros urbanos, sean inmigrantes, descendientes de inmigrantes o nativos de las ciudades. En este proceso, la referencia a un territorio de origen forma parte de un nuevo discurso que se ajusta a las disposiciones legislativas, pero en busca de su ampliación. Aquí aparece un nuevo aspecto de los factores migratorios de “integración regional” del Pacífico. Ampliamente discutidas en la segunda parte de este libro (capítulos 5 a 10), estas cuestiones nos recuerdan de qué forma las relaciones establecidas en y por la movilidad de las personas y los bienes, entre los grupos sociales y entre los espacios, sobrepasan de lejos el registro socio-económico para integrarse en lógicas globales de reproducción política de los espacios considerados.

Conclusiones

Antes que nada hay que destacar las constantes que existen en los comportamientos migratorios contemporáneos en el interior de la región Pacífico, que no le son seguramente específicos. Estas constantes trascienden en efecto las diferencias contextuales entre los lugares y los calendarios históricos o coyunturales.

- La fuerte diferenciación de las trayectorias migratorias según el género: mayor frecuencia de la migración directa para las mujeres, menor número de etapas en la migración indirecta femenina pero la duración de la trayectoria es igual o superior, en promedio, a la de los hombres. En total, una mayor “estabilidad” residencial de las mujeres, no obstante el hecho que la migración hacia las ciudades en general (pequeñas y grandes) es mayoritariamente femenina.
- El tipo de itinerario de los migrantes de un origen dado (proporción de migración directa, número de etapas, duración de las trayectorias, frecuencia de regresos a los lugares de origen) no está simplemente determinado por la distancia entre el lugar de origen y la ciudad de destino. En realidad, se explica más por las características demográficas y socio-económicas de los flujos que por la localización o incluso las características de los lugares de origen (rurales, urbanos de diferente tamaño). Más que la distancia o los efectivos de población en juego, son los tipos de población y las dinámicas económicas y sociales en los espacios de emigración lo que diferencia

los recorridos migratorios, en relación con las funciones que los migrantes asignan a sus desplazamientos.

- La importancia de los impactos de la movilidad sobre la dinámica demográfica y la estructuración socio-económica de los espacios de inmigración y emigración. En primer lugar, la recomposición de las cuencas migratorias de las grandes ciudades, pero también la modificación de sus estructuras por sexo y edad, marcadas por cohortes sucesivas de inmigrantes que contribuyen, directamente y a través del excedente en los nacimientos, a mantener un crecimiento vegetativo sostenido y un aumento del número de hogares; en total, la migración frena de manera significativa el envejecimiento de las poblaciones urbanas. Recíprocamente, se observan efectos inversos en muchos espacios rurales de emigración (masculinización y envejecimiento acelerado de la población).
- La confirmación del carácter plurilocal de los sistemas de reproducción económica y social de las poblaciones. Cualquiera que sea el lugar de consideración, estos sistemas se caracterizan cada vez más por escalas espacio-temporales de movilidades variadas: los individuos y las unidades familiares utilizan diferentes registros de movilidad y los articulan de diversa manera en los diferentes momentos del ciclo de vida.

Al comprobar la generalización de la movilidad espacial en tanto que medio de acceso a los recursos económicos y sociales, muchos análisis tienden a sobre-valorizar la movilidad. Si sus múltiples formas constituyen en efecto opciones de reproducción económica y social, y si la migración es, en ciertos casos, incluso con un costo alto, la única alternativa frente a la degradación de las condiciones de vida locales, no se debe por lo tanto idealizar la movilidad como solución a la repartición desigual de las oportunidades de empleo, vivienda, educación, etc., ni mucho menos como un derecho de acceso a la ciudad para todos. Esta tendencia, actualmente notable en los discursos políticos y de gestión, podría resultar peor que la situación anterior, cuando se negaban las prácticas plurilocales del espacio. En efecto, no hay que olvidar:

- Por una parte, el papel de los sedentarios. Porque, sea a una escala regional o de mayor amplitud, el espacio no constituye un sistema sino a partir de la articulación de diferentes modalidades migratorias, sin olvidar aquellos que no parten. La circulación de

personas y bienes materiales y simbólicos en el espacio funciona precisamente porque permanecen individuos sedentarios, y otros que realizan migraciones de larga duración, mientras que la mayoría evoluciona en un sistema de movilidad con retornos: los “sedentarios” y los “emigrados” constituyen las categorías “extremas” del sistema, que hacen posibles otras modalidades de movilidad.

- Por otra parte, las condiciones profundamente desiguales de acceso a esta movilidad. No debe ocultarse que todo el mundo no cuenta con el mismo acceso a este recurso. La pregunta de fondo es: ¿un modo de funcionamiento basado sobre una desigual distribución espacial de los recursos, que supone una disponibilidad previa para acceder a éstos, no resulta más desigual que una situación de menores desequilibrios espaciales donde el acceso a los recursos no es filtrado por la movilidad?

Finalmente hoy en día, los intereses políticos alrededor de la construcción, y eventualmente de la oposición, de diferentes identidades locales, regionales, culturales y étnicas, están fuertemente ligados a la movilidad de las poblaciones, tanto en Colombia como en muchos otros países de América Latina¹. Se comprueba el papel decisivo de la comunidad de origen en las dinámicas migratorias y dentro de las configuraciones espaciales urbanas. Se establecen durante la migración grupos de solidaridad (paisanaje) que adquieren primero un papel de cohesión social, segundo, un rol de mediación entre los migrantes y la sociedad urbana. La alteridad social que se construye de esta manera es corrientemente reforzada por diversos tipos de discriminación, como lo vimos en Cali, con la estigmatización de las poblaciones negras originarias del Pacífico. En el proceso en curso en la gran región del Pacífico, la “integración” dentro de un sistema de diferentes lugares relacionados a través de las migraciones, sólo adquiere realidad política, en cuanto proyecto idealizado, mediante la construcción social de un territorio colectivo. Por esta razón, en los movimientos sociales contemporáneos en la región como en otras¹, la referencia al territorio de origen es usualmente utilizada para construir este discurso de integración: recurso rural por excelencia, el territorio no adquiere un valor político (y

¹ En el caso de México, A. Quesnel y F. Lartigue organizaron en México, en mayo de 2000, un coloquio internacional: “Dinámica de la población indígena en México: problemáticas contemporáneas” (las actas aparecerán en 2003).

¹ Como se verá en el capítulo 9, en la región del Norte del Cauca.

potencialmente económico) hasta que no se complete su construcción como “territorio colectivo”. Comúnmente, esta construcción se hace por medio de la intervención de actores urbanos -sean o no nativos del territorio-, que se apoyan sobre legitimidades en gran parte externas a sus lugares de origen y conseguidas en las ciudades (el registro político y legal). Pero cualquiera sea su proceso de construcción social en el Pacífico y en Colombia, así como en otros lugares, el discurso sobre la “integración” y el “territorio”, si quiere dejar de ser sólo retórico, debe desembocar sobre el reconocimiento y la valoración concreta del aporte de los diferentes componentes étnico-raciales, socio-económicos y culturales de la población concernida.